



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA  
DE MEXICO

---

---

FACULTAD DE PSICOLOGIA

REDES SOCIALES Y RASGOS INSTRUMENTALES-EXPRESIVOS  
EN ADOLESCENTES MEXICANOS DEL DISTRITO FEDERAL

**T E S I S**

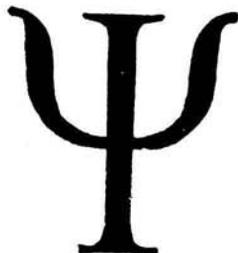
QUE PARA OBTENER EL GRADO DE:

**LICENCIADA EN PSICOLOGIA**

**P R E S E N T A :**

**NORA TREJO PEREZ**

BECARIA DEL PROYECTO CONACYT No. 30969 H  
DIRECTORA DE TESIS: LIC. LIDIA AURORA FERREIRA NUÑO  
REVISORA: DRA. ISABEL REYES LAGUNES



MEXICO, D. F.

2004



Universidad Nacional  
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

**Biblioteca Central**



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

En nosotros reside el anhelo  
De alcanzar la verdad y el saber  
Nuestras alas persisten el vuelo  
De la ciencia, el amor y el deber  
Que nos guié la voz del maestro  
A alcanzar el sublime ideal  
Y un mañana de luz será nuestro  
De la patria diadema triunfal  
Universidad Universidad  
Por mi raza el espíritu hablará  
Por mi raza el espíritu hablará

Romero Manrique de Lara

Fragmento del himno oficial de la  
Universidad Nacional Autónoma de México

## **Agradecimientos**

Al Consejo de Ciencia y Tecnología CONACYT, por financiar el proyecto No. 30969H *“Desarrollo de la Personalidad del Adolescente Mexicano del Distrito Federal.: Un estudio longitudinal”*

### **Maestra Lidia Aurora Ferreira Nuño**

Directora de Tesis: Quien orientó e impulsó nuestro trabajo hasta su culminación y enseñarme que la paciencia es la mejor aliada.

### **Dra. Isabel Reyes Lagunes**

Por su atención, enseñanza y apoyo en la realización de este trabajo.

### **A mis padres**

Por darme vida, educación y ejemplo para llegar a ser un individuo capaz de cumplir las metas que me proponga.

### **A mis hermanos**

Por la chispa de vida que me transmiten

**A José Antonio y Ana**

Por la paciencia y disposición que me permitieron cerrar este círculo.

**A mis amigos**

Por hacer más sencillos los momentos arduos y enseñarme que con un poco de entereza todo se puede lograr.

**A los miembros de mi jurado**

Por el tiempo dedicado a este trabajo y a sus observaciones tan acertadas

## ÍNDICE

	<b>Página</b>
Introducción	I
<b>Capítulo I.</b>	
Personalidad y Adolescencia	1
<b>Capítulo II.</b>	
Instrumentalidad- Expresividad	20
<b>Capítulo III.</b>	
Redes Sociales	27
<b>Capítulo IV.</b>	
Método:	41
a) Justificación	41
b) Planteamiento del problema.	42
c) Objetivos	
o Generales	42
o Específicos	42
d) Hipótesis	43
e) Tipo de estudio	43
f) Variables	
o De clasificación	44
o De inclusión	44
o Variables dependientes	45

g) Participantes	_____	45
h) Instrumentos		
o Escala Instrumentalidad- Expresividad	_____	47
o Sociograma	_____	49
i) Procedimiento	_____	50
j) Análisis de datos	_____	51
<b>Capítulo V</b>		
Presentación de Resultados	_____	53
<b>Capítulo VI</b>		
Discusión de Resultados	_____	71
Limitaciones y alcances	_____	78
<b>Bibliografía</b>	_____	80
<b>Anexos</b>		
o Escala Instrumentalidad- Expresividad	_____	84
o Sociograma	_____	86

## Introducción

Los rasgos de personalidad instrumental y expresiva al igual que otros rasgos, no permanecen estables a lo largo de la vida, sino que se van modificando, no solo como resultado biológico sino como respuestas a diversos eventos y situaciones a los que está sujeta la vida de la persona, que demandan cambios en su manera de pensar y responder a su medio. Es en la adolescencia, un periodo crítico en el desarrollo del ser humano, donde se presentan una serie de cambios tanto a nivel físico como a nivel social y personal. Es aquí donde las ideas, creencias y actitudes del adolescente sufrirán una serie de ajustes que lo proveerán de nuevas herramientas a fin de enfrentarse a su medio de manera positiva.

Diversas investigaciones, han encontrado que el desarrollo de la personalidad instrumental y expresiva es modulada en primera instancia por el sexo de la persona, seguida por factores sociales y culturales, en donde los hombres poseen un mayor número de rasgos instrumentales como ser autosuficiente, competitivo, altanero; en tanto que las mujeres muestran ser más sociables, sumisas, dulces, gentiles etc. Sin embargo son escasas las investigaciones que se centran en la población adolescente y la influencia de variables como el nivel de escolaridad y nivel socioeconómico tienen en torno a dichos rasgos.

Siendo la adolescencia una etapa, donde el individuo forma su identidad mediante la conciliación de sus rasgos instrumentales y expresivos, con las identificaciones de los papeles propios para su sexo dentro de la sociedad, especialmente dentro de su ámbito escolar y los compañeros de su clase, es por ello que surge la inquietud de conocer cuales son los rasgos instrumentales y expresivos en los adolescentes mexicanos del Distrito Federal y cual es la relación que existe con el sexo, grado escolar y nivel socioeconómico.

El segundo aspecto de este estudio fue buscar la relación que existe entre la descripción de sí mismo (basado en un autoreporte) y la descripción hecha por los compañeros de clase (basado en sociograma). Con esto se pretendió valorar las diferencias de cómo se describe el adolescente a sí mismo en relación a como lo describen sus compañeros de clase.

Este trabajo se encuentra dividido en seis capítulos. En el primero de ellos se define el concepto de personalidad, las distintas teorías que la estudian y los factores que influyen en su conformación; además de abordar la personalidad del mexicano, así como los tipos de mexicano desde la etnopsicología. También en este capítulo se aborda tema de la adolescencia, los factores físicos, psicológicos sociales y culturales que definen y matizan a la población adolescente.

En el segundo capítulo se abordan los rasgos de personalidad instrumental y expresiva, los factores individuales, sociales e interpersonales que influyen en su desarrollo.

El tercer capítulo aborda el tema de redes sociales: la pertenencia a un grupo social, haciendo hincapié en la percepción de las personas, los factores que influyen en la percepción de personas y la relación del adolescente con su grupo escolar. También abarca la técnica sociométrica, los conceptos clave, así como la técnica de sociograma y la calificación de la misma.

La cuarta parte abarca la metodología utilizada, mientras que la quinta parte incluye la exposición de los resultados de este estudio.

Por último, en el sexto capítulo se presenta la discusión de los resultados, las conclusiones, las limitaciones y alcances de la presente investigación.

## CAPITULO I.

### **Personalidad y Adolescencia.**

El ser humano "un ser inacabado" transita toda su vida por diversas etapas del desarrollo entre las cuales encontramos la adolescencia; palabra derivada de la voz latina "adoleceré" (crecer o desarrollarse hacia la madurez). Para González, (2001), esta etapa constituye un periodo crítico donde ocurren una serie de cambios fisiológicos, psicológicos y sociales que se manifiestan con diferente intensidad en cada persona y difieren de acuerdo al tiempo y contexto socioeconómico en el que se desenvuelve, en donde el adolescente trata de definir su situación, sus valores, sus objetivos, una identificación psicosexual; todo esto a través de su incorporación a una variedad de grupos como la escuela, los amigos, el equipo deportivo entre otros.

En esta etapa, uno de los mayores conflictos para el adolescente que se está formando, es definir su personalidad, palabra que de acuerdo a Engler (1996), dentro del lenguaje coloquial por lo general, se refiere a la imagen pública propia. El uso habitual de la palabra personalidad refleja su origen en el latín "persona" (máscara) ya que en el antiguo teatro griego se utilizaban máscaras para intensificar ante el público las características de los personajes con el objetivo de que en éste se reconociera su forma de ser. Sin embargo, de acuerdo con Sampson (1989, en del Castillo, 2002) fue hasta el siglo XVIII, cuando el entender del individuo se convirtió en proyecto cultural que daba lugar a dos preguntas ¿Cómo soy realmente? y ¿Cómo es realmente la otra persona? Antropólogos, filósofos, sociólogos y no sólo psicólogos han intentado resolver esa pregunta y es, de allí, donde deviene la psicología de la personalidad, rama de la psicología que se encarga de elaborar teorías y llevar a cabo investigación empírica sobre el funcionamiento del individuo como totalidad.

Teóricos de la personalidad han planteado diversos términos en torno a dicho constructo. En 1937, Allport (en Reyes Lagunes, 1996) describió y clasificó

más de cincuenta definiciones diferentes. Para Allport (1977), la personalidad era algo real dentro del individuo que llevaba una conducta y un pensamiento característico. Para Rogers (1980 en Cueli, 1995), la personalidad o "yo" era un patrón consistente organizado de la percepción del "yo" o "mi" que se encuentra en el centro de las experiencias de un individuo. Por su parte Eysenck (1970) la definió como la organización más o menos estable y duradera del carácter, temperamento, intelecto y físico de la persona que determina su adaptación única a su entorno. Catell (1950), señala que la personalidad es algo que permite la predicción de lo que una persona hará en determinada situación, se relaciona con toda la conducta del individuo tanto manifiesta como la que no sale de su piel.

Ante esta diversa gama de definiciones, ha sido necesario distinguir y conocer las diversas teorías que estudian la personalidad, surgiendo lo que Díaz Guerrero (1994, en del Castillo, op. cit.) llamó teorías intuitivas de la personalidad, que fundadas en la observación y especulación conceptual, se abocaron a entender como funciona ésta y dar respuestas a preguntas como: 1.- ¿Qué motivos la desarrollan? 2.- ¿Son motivos biológicos, psicológicos, sociales, conscientes o inconscientes? 3.- ¿Hay algún motivo primordial? 4.- ¿Si es que existe, de que manera echan a andar la máquina de la personalidad? 5.- ¿Qué hace que unas personalidades funcionen eficazmente y otras no? 6.- ¿Qué otros conceptos o procesos se deben identificar para interpretar el comportamiento de la persona?

Las teorías que buscan dar respuesta a los cuestionamientos en torno a dicho constructo son primordialmente: la teoría psicoanalítica, la teoría de los rasgos, la teoría de aprendizaje y la teoría humanista, presentadas a continuación.

a) Teoría Psicoanalítica.

Para Engler (op. cit.) la proporción y contribución del sistema freudiano llamado psicoanálisis fue la primera teoría formal de la personalidad y es, hasta nuestros días, la más conocida. †

Freud en 1895, estudió en forma meticulosa las dimensiones de la naturaleza humana. Al desarrollar la técnica de asociación libre, alcanzó las profundidades de su propia vida inconsciente y de la de los demás. En el proceso, creó el psicoanálisis, un método de investigación para entender al individuo; dicho método destaca la supremacía de la fuerza de pulsión de la persona que la obligan a desplegar patrones de conducta y relaciones interpersonales, es decir, la personalidad es impulsada por una o más fuerzas subyacentes dentro de la persona.

Para esta perspectiva las causas del comportamiento son inconscientes y tienen su origen en la niñez. Los métodos utilizados en esta teoría, para encontrar dichas causas inconscientes son el análisis de los sueños, de los símbolos, de los lapsus, los olvidos, los actos fallidos, la asociación libre, la hipnosis, etc. Debido a que lo caracteriza la mente inconsciente, se puede manifestar en la conciencia de distintas formas.

b) Teoría de los rasgos.

A diferencia de la teoría psicoanalítica, la de rasgos se centra en lo consciente, considera que la personalidad es guiada, en mayor medida por el presente y el futuro que por el pasado.

Las teorías de rasgo concuerdan en dos postulados básicos:

1.- Enfatizan las diferencias individuales en características que son más o menos estables a través del tiempo y en distintas situaciones.

2.- Destacan la medición de estos rasgos por medio de pruebas, frecuentemente cuestionarios de autoreporte.

Allport (1937, en del Castillo, op. cit.) indicó algunas características de estos rasgos: son reales, no son constructos teóricos inventados para comprender la conducta; los rasgos nos motivan a buscar los estímulos apropiados e interactuar con el ambiente para producir conducta; los rasgos pueden ser demostrados empíricamente a través del tiempo.

Este autor argumentaba que los humanos son consistentes, independientemente que varíen de una situación a otra y de un momento a otro. Señalaba que desde la infancia existe consistencia en el desarrollo de la personalidad.

La medición de rasgos ha tomado una gran variedad de formas. Los rasgos propuestos se basan frecuentemente en observaciones de conductas. Después los rasgos y los instrumentos para medirlos siguen un proceso de refinamiento teórico e investigación antes de que sean aceptados en el campo de la personalidad. Los enfoques empíricos refinan las medidas de personalidad utilizando la técnica estadística desarrollada por Cattell. Pueyo (1987) alude que en la década de los ochentas ha existido un interés especial en la personalidad del adolescente así como en considerar la influencia de las variables como edad y sexo.

### c) Teoría de Aprendizaje

En esta teoría, la personalidad es definida en términos de comportamiento. Lo que una persona hace, construye su personalidad (Watson, 1924 en del Castillo, op. cit.), este comportamiento está determinado por factores externos, específicamente reforzadores y estímulos discriminativos. El conductismo señala que es posible modificar la conducta de las personas, cambiando las condiciones ambientales, y que este cambio puede ocurrir a

lo largo de la vida de la persona. Skinner (1953, en Cueli, op. cit.) no creía que fuera necesario o deseable usar un concepto como el "yo" o "personalidad" para entender la conducta humana. Esta perspectiva no está interesada en conocer la estructura de la personalidad, sino en la naturaleza funcional de la conducta; es decir, como el comportamiento interactúa con el ambiente.

#### d) Teoría Humanista.

Las teorías humanistas de Rogers y Maslow surgen en la década de los 50's, en un esfuerzo por corregir los conceptos limitados de la naturaleza humana tanto del psicoanálisis clásico como del conductismo radical. Dichos autores estaban en desacuerdo con el panorama oscuro, pesimista y en gran medida negativo de la personalidad presentado por el psicoanálisis freudiano. También cuestionaban la perspectiva del aprendizaje por tener una imagen limitada y desvalorizada de la naturaleza humana.

Dichos autores consideraban al individuo como un ser humano creativo, activo y con capacidad de experimentación, que vive en el presente y responde en forma subjetiva a las percepciones y relaciones. Señalan que el individuo tiende básicamente a realizarse, mantenerse y acrecentar su experiencia. Este apremio por la realización es instintivo pero solo se halla presente en los seres humanos.

Para Maslow (1970 en Engler op. cit.) las personas están interesadas en la maduración, en lugar de la simple restauración del equilibrio o evitar frustración y así existe un impulso hacia el desarrollo. Este autor, menciona que existen necesidades que aumentan la tensión del organismo y que van, desde las necesidades inferiores o de déficit, como son las necesidades fisiológicas como el alimento o de seguridad, hasta llegar a las necesidades de ser, las cuales surgen de la motivación del

organismo por autorealizarse y satisfacer su potencial inherente hacia la autosatisfacción, a fin de mejorar la vida enriqueciéndola. Maslow (1970 en Engler op. cit.) apuntaba que, las necesidades superiores sólo pueden emerger cuando se hallan satisfechas las inferiores.

Ante diversos enfoques, Reyes Lagunes (op. cit.) con base en su investigación en torno a la personalidad del adolescente mexicano, de la cual la presente investigación es una parte, hace referencia a dicho constructo como la suma total de todas las disposiciones, impulsos, tendencias, apetitos e instintos biológicamente innatos del individuo y de las disposiciones y las tendencias adquiridas; para esta autora la personalidad del individuo es la que determina la peculiaridad de su conducta y, puesto que es aprendida, está influida por la cultura en la que se desarrolla, al igual que por factores hereditarios, que incluye aspectos biológicos tales como, la compleción, sexo, etc.; factores familiares (expectativas, creencias, actitudes) y por fuerzas que se derivan de las pertenencias a ciertos grupos sociales (nivel socioeconómico, medio urbano-rural, etc.)

Es así como el organismo y el ambiente guardan una relación dialéctica, de modo que ninguno tiene sentido por separado. Por consiguiente, el estudio de la personalidad supone y exige explorar ambos elementos. Dicha distribución de herencia y medio ambiente en el desarrollo de la personalidad del individuo da lugar, en el campo de la psicología científica, a una serie de investigaciones que intentan dar solución a una pregunta constante: ¿Dependen nuestras diferencias de los genes?, ¿Dependen de las condiciones en que se ha desarrollado el individuo? o ¿Dependen de la situación o situaciones por las que atraviesa éste?

La importancia de la herencia en la personalidad del individuo, fue resaltada en 1869, por Galton (en Pueyo, op. cit.) ya que consideraba que la naturaleza prevalece sobre el medio en la determinación de las características psicológicas individuales. Así, en palabras propias de Galton, inicia el problema herencia-medio, mencionando la existencia de una preponderancia de los

factores hereditarios sobre los factores ambientales tales como educación, medio y cultura.

Stagner (1981 en Del Castillo, op. cit.) indica que los factores biológicos que influyen sobre la personalidad incluyen la herencia, la constitución bioquímica y corporal del individuo; y las diferencias en el funcionamiento de los sistemas de los individuos. Para Buss y Poley (1976 en Colom, 1998) es un error suponer que la herencia es importante antes del nacimiento y que tras el nacimiento decline su importancia; que el ambiente por sí mismo se convierta en el elemento principal y a partir de sí mismo, dado que los procesos madurativos que se observan a nivel físico en especial en la adolescencia, parecen actuar en igual medida a nivel psicológico. Estudios realizados por Goldsmith (1983), Polmin (1990 en Craig, 1997) sobre la heredabilidad de la personalidad encuentran que, por lo menos una amplia gama de rasgos de personalidad son heredados, en especial tres características frecuentes: emocionalidad, nivel de actividad y sociabilidad.

Por otra parte, en estudios con gemelos, McCartney, Harris y Beinieri (1990 en Craig, op. cit.) mencionan que las semejanzas en cuanto a factores emocionales parecen durar toda la vida, mientras que las similitudes en sociabilidad y nivel de actividad disminuyen ligeramente durante la edad adulta, ya que suelen pasar por distintas experiencias.

Para Craig (op. cit.), aunque estos estudios ofrecen evidencias a favor de la influencia de la genética en los diferentes temperamentos y personalidades, no pueden decirnos cómo interactúan los genes con el ambiente, sobre el que la personalidad del individuo tiene un impacto enorme, por lo que es indispensable incorporar la otra parte de la historia, es decir factores familiares, sociales y culturales.

Al igual que el concepto de personalidad, el término cultura ha sido abordado por muy distintos autores. Entre las definiciones que han propuesto se encuentra la de Levine (1973 en Reyes Lagunes, op. cit.), quien describe a la

cultura como un conjunto organizado de reglas que matizan las maneras en las cuales los miembros de una población se comunican, piensan e interactúan entre sí.

Matsumoto (1996) define la cultura como, el conjunto de actitudes, valores, creencias y conductas compartidas por un grupo de personas, pero en forma distinta para cada una de ellas y se trasmite de generación en generación. Este autor considera que la socialización es el proceso por el cual el ser humano aprende e internaliza las reglas y patrones de conducta que son afectados por la cultura. Este proceso de socialización ocurre desde el primer día de vida, involucrando el aprender e internalizar normas, actitudes, valores y sistemas de creencias socioculturales.

Bronfenbrenner (1989 en Craig, op. cit.) en su modelo de los sistemas ecológicos, propone que el niño en crecimiento interactúa constantemente con diferentes niveles ambientales de modo bidireccional y recíproco. En el primer nivel "microsistema", se encuentran las actividades y los miembros de la familia, la escuela y otras instituciones; en el segundo nivel "mesosistema" o las relaciones entre dos o más facetas de los microsistemas y el exosistema que comprende las organizaciones más allá del mundo inmediato del niño y que sin embargo lo afectan, como el gobierno local o el trabajo del padre; y el macrosistema que es la cultura total.

En el núcleo del microsistema está la familia, entendida como una unidad bio-psico-social, donde además de integrarlo conlleva una interpretación que el niño hará de la sociedad externa y su cultura donde los valores morales, religión y tradiciones étnicas convergen.

Díaz Guerrero (1997), en su obra "Psicología del Mexicano", encontró que nuestra cultura se caracteriza por la integridad familiar. Se le otorga mayor importancia a la familia que a la propia persona, y es, en ésta, donde el individuo crece y desempeña un rol específico. Este autor propone sondear y determinar la extensión hasta la cual muchas dimensiones de la personalidad, de la cognición y

sociopsicológicas, descubiertas en países industrializados, se aplican a las poblaciones locales y si existen diferencias por edad, sexo, nivel socioeconómico entre poblaciones rurales y urbanas, entre la mayoría y la minoría.

De acuerdo con su investigación, preexisten ocho tipos de mexicanos de los cuales solo presenta los cuatro siguientes:

a) *Mexicano pasivo obediente afiliativo*: Más frecuentemente en mujeres, en niños menores de 12 años y en clases bajas. Estas personas son obedientes a los padres o figuras de autoridad, tienen una menor necesidad de autonomía, son poco rebeldes, conformes, disciplinados y tienden a estar más tiempo con sus padres.

b) *Mexicano rebelde activamente autoafirmativo*: más frecuente en hombres, este tipo de mexicano se opone a la obediencia absoluta a sus padres o figuras de autoridad, se encuentra más en la clase media y alta. Es dominante, agresivo y tiene mayor necesidad de decidir las cosas por si solo. Se enoja más fácilmente que sus compañeros, de desquita ante la agresión y es peleonero, tosco y siempre lleva la contra. A los 12 años o los individuos, les gusta asumir el papel de líderes, ser autónomos, independientes, desorganizados, rebeldes, individualistas y autosuficientes.

c) *Mexicano con control interno activo*: Este tipo de personalidad parece tener una libertad interna que le permite tomar lo mejor de la cultura y elegir su forma de ser a los 12 años. Estos aventajan a sus compañeros en vocabulario y comprensión, son estudiosos, afectuosos, obedientes, afiliativos, educados, corteses. Parecen contar con suficientes recursos internos para enfrentar los problemas que se les presentes. No son impulsivos, impacientes o imprudentes. Piensan que la solución de problemas dependen del trabajo y del esfuerzo.

d) *Mexicano con control externo pasivo*: A los 12 años son descontrolados, agresivos, impulsivos, pesimistas, rebeldes y desobedientes, buscan depender de otros.

En lo referente al desarrollo de la personalidad incluyendo a la del mexicano, Sullivan (1953, en Rappaport, 1977) enfatiza que las relaciones sociales son la clave para el desarrollo de la persona, y que ésta transita por seis etapas:

Infancia: de 0 a 2 años, va desde el nacimiento hasta la aparición de la conducta lingüística significativa; Sullivan (op. cit.) considera que es aquí donde se originan muchos de los rasgos básicos que caracterizan todas las situaciones interpersonales; este autor considera que, la estructuración de la relación social fundamental que debe existir entre la madre "satisfactora de necesidades" y el infante "cooperador", constituye el cimiento mismo de la personalidad.

Niñez: 3 a 5 años, en esta etapa, el lenguaje y la capacidad simbólica que lo acompañan permite al niño cumplir el proceso psicológico, fundir personificaciones que estaban separadas; se concibe a sí mismo y concibe a los demás poseedores de elementos buenos y malos. Sullivan sostiene que, es aquí donde comienzan a manifestarse una serie de procesos dinámicos de la personalidad, entre ellos el egocentrismo: los niños pequeños se protegen de todas las experiencias displacenteras aparentando ignorarlas u olvidándolas; la asunción del rol del otro es característico en esta etapa, el niño generalmente representa a algún otro (mamá, papá o alguna persona significativa).

Etapa Juvenil: de 6 a 9 años caracterizada por la aparición de fuertes necesidades sociales, que se extienden más allá de los límites de la familia inmediata y que van a ser la clave para el desarrollo de la personalidad, tales como: la sociedad escolar, la cual modifica o corrige las tendencias de desarrollo impuestas por la experiencia familiar; el niño aprende la subordinación social, la adaptación

social, evaluar figuras de autoridad y verlas como modelos, de tal manera que los padres pierden su aura de omnipotencia al ser comparados con otras autoridades.

Sullivan (op. cit.) menciona que hacia el fin de esta etapa, el adolescente comprende las necesidades que caracterizan sus relaciones interpersonales, ve nuevas formas de satisfacer estas necesidades y de expresarlas sin ansiedad indebida y adquiere metas y valores que le permiten anticipar sus satisfacciones a corto plazo.

Preadolescencia: de 10 a 12 años, señalada como una fase singular en el desarrollo de la personalidad porque, por primera vez, se dan a los sentimientos y necesidades de otra persona tanta importancia como los propios, el "yo" da lugar al "nosotros". Esta relación con su compañero permite al niño sentirse una persona valiosa, ya que comprende que no es desastroso exponer ante otros, aspectos serios de su personalidad.

Adolescencia temprana: 13 a 17 años, etapa donde empiezan a cristalizarse, de acuerdo con Sullivan, las tres principales necesidades que caracterizan la mayor parte de la vida adulta: las necesidades sexuales, necesidad de intimidad y la necesidad de seguridad personal o ausencia de ansiedad. La tarea que el sujeto cumple en esta etapa es tomar conciencia de ellas y descubrir como integrarlas correctamente.

Adolescencia tardía: de 18 a 21, comienza cuando el adolescente logra una adaptación sexual satisfactoria, hasta establecer un repertorio de relaciones interpersonales plenamente humano o maduro.

Aunque el proceso de socialización empieza a muy temprana edad, al acercarse el niño a la adolescencia, siente la necesidad de liberarse lo más posible de las ligas familiares, de integrarse a un nuevo grupo y de adecuar su conducta a su nuevo organismo.

En la adolescencia, la etapa de crisis por la que pasa el individuo, se renueva en la búsqueda de la identidad de sí mismo, ya que no sabe a que grupo pertenece

si al de los niños o al de los adultos, tiene actitudes de niños pero físicamente es un adulto, por lo que la forma de tratarlos es igualmente confusa.

Para Ibarra (2000) la adolescencia es, en la cultura occidental, de muchas maneras una inversión social más o menos reciente, que data del último siglo, y cuya vigencia se basa en la necesidad de prolongar la dependencia de los hijos hacia los padres tomando en cuenta, además, las crecientes necesidades de especialización para sobrevivir en las comunidades altamente competitivas de nuestro tiempo, donde la adolescencia, como parte del desarrollo, permite una segunda oportunidad para establecer y afirmar la personalidad individual y social de los seres humanos.

Coleman (1980), Mussen, Conger y Kagan, (1982) y González (op. cit.) mencionan que la adolescencia, puede considerarse dentro del periodo de evolución, que lleva al ser humano desde el nacimiento hasta la madurez, donde dentro de este continuo se suscitarán una serie de cambios, en el ámbito físico, psicológico y social, que se manifiestan con diferente intensidad en cada persona.

Para Aberastury y Knobel (1999) la adolescencia es la etapa de la vida durante la cual el individuo busca establecer su identidad adulta, apoyándose en las primeras relaciones objetales-parentales internalizadas y verificando la realidad que el medio social le ofrece, mediante el uso de elementos biofísicos a su disposición y que a su vez, tienden a la estabilidad de la personalidad en un plano genital, lo que solo es posible si se hace el duelo por la identidad infantil.

El Grupo para el Avance de la Psiquiatría, (GAP) define a la adolescencia como "una etapa del proceso de desarrollo normal del ser humano, que corresponde cronológicamente a la segunda década de la vida y en la que se distinguen dos clases de fenómenos que la caracterizan: "biológicos y psicosociales (desarrollo cognoscitivo, emocional y social" (Pág. 33)

Una de las características sustanciales dentro de esta etapa, se da en los cambios repentinos y con frecuencia bruscos, de las formas anatómicas y funcionales con las que el cuerpo del niño comienza a parecerse al del adulto.

A esta serie de fenómenos que se presentan, desde el punto de vista biológico, se conoce como pubertad y/o pubescencia, palabra que se deriva de voces latinas como "pubertas", "la edad viril" y "pubescere", "cubrirse de pelo", "llegar a la pubertad." Stone y Church (1969), distinguen la pubertad como el logro de la madurez sexual, y pubescencia, como la que comprende un período de aproximadamente dos años y precede a la pubertad. Para dichos autores la pubescencia, es el lapso del desarrollo fisiológico durante el cual maduran las funciones reproductoras, es filogenética e incluye la aparición de los caracteres sexuales secundarios, así como la maduración fisiológica de los órganos sexuales primarios, el aumento de tamaño y volumen de la masa muscular y de los órganos genitales, la aparición de vello púbico y facial, una nueva distribución de tejido graso en diferentes lugares para cada sexo, la modificación del timbre de voz y la capacidad de reproducción en ambos sexos.

Aunque la mayoría de los cambios están vinculados bioquímicamente entre sí, se pueden dividir en dos clases, los relacionados con el crecimiento corporal y los relacionados con la madurez sexual; ambos, están sujetos en gran medida a la regulación de las estructuras cerebrales y del sistema endócrino.

Entre los cambios físicos, se encuentra que ambos sexos muestran un aumento del tejido muscular, pero en los varones es mayor, en los niños, hay una marcada expansión de los hombros, su laringe es más profunda, modificándose así el tono de voz, siendo más grave que en la mujer. La forma corporal de las niñas se altera por ensanchamiento de las caderas; por la alteración ósea causada por los estrógenos y la acumulación de grasa en esa área. La aparición de vello púbico y axilar, aparece de manera simultánea. La menarca (primera menstruación) para Craig (op. cit.) "el más dramático y simbólico suceso del nuevo estatus de la niña" (pp. 409), ocurre tarde en la secuencia, presentándose cuando la niña ha casi alcanzado su estatura de persona adulta y ha logrado acumular una mínima cantidad de grasa corporal.

Durante la pubertad, el adolescente puede sentir pena por la dimensión desproporcionada de los miembros de su cuerpo, ya que sus extremidades tenderán

a ser más largas en proporción con su tronco; el aumento de tamaño y actividad de las glándulas sebáceas de la piel, lo que ocasiona que el rostro de los adolescentes sea más proclive al acné. También se desarrolla en la piel una nueva clase de glándulas sudoríparas, que incrementan el olor corporal.

Diversos autores (Aberastury 1999, Craig 1997, Erikson 1968, Powell, 1992, Ochoa 1999, Schonfeld 1969) resaltan la importancia de estos cambios físicos en el desarrollo psicológico del adolescente. De acuerdo con Ochoa (op. cit.), los cambios en el cuerpo van a implicar que éste adquiera una nueva significación. Aberastury (op. cit.) señala, que todos estos cambios que se van sucediendo, crean gran preocupación, e incluso ansiedad, llegando a crear disconformidad con la propia identidad. Por su parte Craig (op. cit.), alude que ante estos cambios, los adolescentes tienen el dolor y el placer de observar todo el proceso; se contemplan con sentimientos entremezclados de fascinación, gozo y horror conforme ocurren los cambios: sorprendidos, avergonzados y vacilantes, se comparan unos con otros de continuo y no dejan de revisar su imagen personal; siempre acompañada de la comparación que apela al ideal prevaleciente en una cultura determinada; tratar de reconciliar las diferencias entre lo real e ideal, es uno de los problemas que enfrentan durante este periodo de transición.

Además de los cambios físicos descritos anteriormente, se presentan los cambios en la manera de pensar y de observar los fenómenos que lo rodean, de contestar a la constante pregunta ¿Quién soy yo? y en la forma como se relaciona con las figuras que lo han acompañado hasta entonces. La falta de similitud con los que lo rodean en el medio familiar, serán una de las circunstancias a las que el adolescente se tendrá que enfrentar.

Piaget (1969) expone que psicológicamente, la adolescencia es la edad en la que el individuo se integra dentro de la sociedad de los adultos, la edad en que ya no se siente por debajo del nivel de sus mayores, sino un igual al adulto, por lo menos en cuanto a sus derechos, y más frecuentemente por encima de él, debido al narcisismo o egocentrismo, que a menudo ha sido señalado (Sullivan op. cit; Aberastury op. cit.) Piaget (op. cit.) señala que las habilidades cognoscitivas se

transforman. Los cambios cognoscitivos de la adolescencia se caracterizan por la aparición del pensamiento operacional formal, que permite el razonamiento abstracto separado del medio concreto e inmediato. A causa del crecimiento de habilidades metacognoscitivas como la supervisión y autorregulación, los adolescentes pueden reflexionar sobre sus propios pensamientos y los de otros.

En la adolescencia Piaget (op. cit.) señala, que el sujeto adquiere la capacidad de evaluar las posibilidades futuras o al menos, las que no son evidentes en el presente inmediato, apareciendo así la disponibilidad cognitiva para comparar lo real con lo probable y lo concreto con lo abstracto, este tipo de pensamiento formal, se desarrolla entre los 12 y 16 años, permite evidentemente la expansión del mundo social del adolescente, por medio del intercambio de ideas y experiencias y por la posibilidad de anticiparse a los fenómenos. Las relaciones con los adultos inician también un cambio, de ser verticales, se convierten en horizontales y se extienden hacia fuera de su entorno familiar transformándose en macrosociales. El niño pasa de la aceptación pasiva de la autoridad y del deber ser del mundo de los adultos, al conocimiento y asimilación de otros sistemas de orden racional; de la ideología unilineal que lo ata a la familia, salta a una pluralidad de alternativas sociales, de la cerrazón y de la dependencia hacia su familia, transita hacia la apertura y la expresión de su creatividad individual, que se encuentra en la comunidad.

Craig (op. cit.) menciona, que conforme las habilidades cognoscitivas mejoran y se amplían, los adolescentes desarrollan mayor alcance y contenido de pensamiento. Así mismo, estas capacidades hacen que se vuelvan más introspectivos y autocríticos, lo que los llevará a una nueva forma de egocentrismo, sobre todo al comienzo de la adolescencia. Durante este periodo, algunos se ven actuando ante una audiencia imaginaria y pueden creer que un guión o una fábula personal guía su diario sendero. En general, este egocentrismo disminuye a mediados y finales de la adolescencia, cuando los individuos advierten que no son el centro de la atención mundial.

La capacidad de elaborar razonamientos morales avanzados, también está vinculada a las mejores habilidades cognoscitivas. Es más probable que los adolescentes mayores, empleen argumentos convencionales o principios éticos elegidos por ellos mismos para juzgar la moralidad de los actos. No obstante, en general el razonamiento moral superior lleva por fuerza una conducta moral superior.

Conforme el desarrollo cognoscitivo avanza hacia las operaciones formales, los adolescentes se vuelven capaces de ver las incoherencias y conflictos entre los roles que ellos realizan y los demás, incluyendo los padres. La solución de estos conflictos ayuda a los individuos a labrarse una nueva identidad, que ostentarán por el resto de la vida.

Erikson (op. cit.) usa el término "crisis" para referirse a un periodo crítico cuando el desarrollo debe moverse hacia uno u otro lado, hasta llegar a un proceso de autodefinitión, es decir "la formación de su identidad"; donde el problema clave consiste en la capacidad del yo de mantener mismidad y la continuidad frente a un destino cambiante, y por ello la identidad no significa un sistema interno, cerrado, impenetrable al cambio, sino que más bien un proceso psicosocial que preserva algunos rasgos esenciales tanto en el individuo como en su sociedad.

Dicho autor, señala que el ser humano transita por ocho etapas de crisis importantes en el desarrollo de la identidad de la persona (confianza contra desconfianza, autonomía contra vergüenza y duda, iniciativa contra culpa, laboriosidad contra inferioridad, identidad del yo contra confusión de roles, intimidad contra aislamiento, generalidad contra estancamiento e integridad del yo contra desesperación) y que adopta la forma de un conflicto entre dos cualidades yoicas alternativas, una de las cuales es la que se requiere para el desarrollo yoico normal y saludable, y la otra la cualidad que está asociada al desarrollo anormal. Un ejemplo de estas ocho etapas es la de identidad vs. confusión de roles propios de la adolescencia. Para este autor, el medio social, ejerce un efecto significativo en la aparición y la naturaleza de la crisis de cada etapa, e influye en el éxito con el que adolescente puede dominarlas.

Papalia y Wendkos (1989), Mussen et al. (op. cit.) mencionan que en este periodo de desarrollo, que a su vez se da dentro de un proceso de socialización, la búsqueda de identidad, por parte de los individuos, les lleva a presentar una serie de reajustes importantes sobre todo al nivel de las características de personalidad, mismas que están íntimamente relacionadas con las normas, las actitudes y los valores que han ido adquiriendo dentro de la cultura en la que se desenvuelven y que también presentan cambios importantes, que les permiten a los sujetos adaptarse a las nuevas circunstancias de vida que tienen.

En relación a esto, Keniston (en Craig, op. cit.) menciona que los adolescentes tienen sentimientos ambiguos no solo hacia la sociedad, si no también hacia ellos mismos. Quizá advierten que tanto los ha influido su cultura y se sienten incómodos por el descubrimiento. Tal vez piensan que la sociedad es demasiado rígida y restrictiva y tratan de escabullirse asumiendo papeles o identidades temporales.

Marcia (1980, en Craig, op. cit.), modificando la obra de Erikson, hace referencia a la identidad como "una posición existencial hacia una organización interna de necesidades, habilidades y autopercepciones, así como una postura sociopolítica" pp. 439. Este autor hace referencia a cuatro estados de identidad:

- La exclusión: Estado de aquellos que han hecho compromisos sin pasar por la crisis de identidad; generalmente estos compromisos están influenciados por los padres o maestros, antes que por ellos mismos.
  - Difusión: Estado de identidad de quienes no han pasado por una crisis ni hecho compromisos, simplemente evitan el tema.
  - Moratoria: Estado donde los adolescentes se hallan a la mitad de la crisis de identidad, estado de toma de decisiones. De acuerdo con este autor, quien pasa por este estado se preocupa por "encontrarse"
  - Consecución de identidad: este estado es alcanzado por aquellos que han pasado por la crisis y han hecho compromisos. En

consecuencia aspiran a un empleo de su propia elección y tratan de conducirse de acuerdo con el código moral que han formulado. Siendo la consecución de identidad el más deseable estado desde el punto de vista psicológico.

El estado de identidad, de acuerdo con Craig (op. cit.) influye profundamente en las expectativas sociales, la autoimagen y las reacciones al estrés del adolescente. Investigaciones multiculturales en USA, Dinamarca, Israel entre otras, sugieren que los cuatro estados de Marcia (op. cit.) forman parte de los procesos de desarrollo en varias culturas.

De acuerdo con Sebald (op. cit.) la adolescencia como invención de la civilización moderna carece de la universalidad y naturaleza innata de otras etapas como la niñez y la adultez, dado que el desarrollo de la misma se verá influenciada por la cultura y en particular con los grupos de referencia: amigos, familia, maestros, estrellas de cine; etc.

Para Aberastury (op. cit.) el grupo de referencia en este estadio adquiere una importancia trascendental, ya que se transfiere al grupo gran parte de la dependencia que anteriormente se mantenía con la estructura familiar y con los padres en especial. El grupo constituye así la transición necesaria en el mundo externo para lograr la individualización e identidad adulta, ya que por así decirlo, permite establecer lazos afectivos firmes, mantener una capacidad de síntesis promovida por la identidad grupal y, de manera consciente, recibir el apoyo y las identificaciones necesarias para solucionar los problemas cotidianos que les son comunes.

Para Craig (op. cit.) las pautas de las amistades y citas en el comienzo de la adolescencia suelen estar basadas en características superficiales como la apariencia y la posición social. Al final del periodo, los compromisos y elecciones toman más seriedad y tienden a reflejar los valores del individuo. Las citas ocurren primero en el medio de los grupos, trasladándose a escenarios más íntimos, sin demasiados compañeros. Esta autora, menciona que en algunas ocasiones los adolescentes no toman los valores y las actitudes de todo el grupo, si no de una sola

persona llamada el otro significativo, que puede ser un amigo, un maestro admirado, un hermano mayor, una estrella de cine o cualquiera cuyas opiniones merezcan mucho valor.

Evidentemente los cambios físicos (aumento masa corporal, cambio de voz, etcétera.) y psicológicos (pensamientos, ideas, creencias) crean nuevas necesidades y demandas que los adolescentes han de aprender a canalizar y a negociar en su transición hacia su vida adulta. Es habitual que los adolescentes sufran presiones intensas por conformarse a las normas y expectativas de algunos o varios grupos de referencia. El que también se acomoden con un grupo o a los criterios de los compañeros afecta la autoimagen, y a menudo, su sistema de valores depende de los valores de otras personas. En este contexto la redefinición sexual y de género se convierte sin duda, en un aspecto central del desarrollo. Esta redefinición implica, entre otras cosas, una reconsideración e integración de la nueva imagen del cuerpo, de los nuevos sentimientos, deseos y conductas sexuales, de los roles de género a desempeñar, de la propia instrumentalidad o expresividad, etcétera, en un "sí mismo" que ofrezca un sentido de coherencia y unidad en el proceso de búsqueda de la identidad personal.

## CAPITULO II

### **Instrumentalidad-Expresividad**

Ciertamente hombres y mujeres poseen una personalidad distinta, que surge en parte de las diferencias determinadas biológicamente, y tal vez con mayor influencia por el proceso de aprendizaje y socialización en los que se encuentran inmersos dentro de su cultura.

En 1998, Fernández encuentra que, la construcción de la identidad de género y por consiguiente, de los rasgos de personalidad en ambos sexos, no tienen un lugar en el vacío, si no que se encuentran fuertemente vinculados con procesos biológicos, psicológicos, socioculturales e interpersonales que no solo condicionan a la persona, sino, que a su vez, se ven condicionados por este; dichos factores pueden resumirse en:

#### Factores Personales o Individuales

##### Cambios Biológicos

- Cambios neuroendócrinos
- Cambios morfológicos

##### Cambios Psicológicos

- Desarrollo de las nuevas capacidades cognitivas
- Desarrollo del nuevo sentido de identidad personal

#### Factores Socioculturales

- Actitudes y Valores sociales dominantes
- Expectativas y presiones diferentes para chicos y chicas
- Permisividad sexual pero no sin ambigüedad

- Falta de reconocimiento verdadero de la sexualidad en la adolescencia

#### Cultura juvenil

- Actitudes, normas y valores cultivados por la mayoría de la juventud
- Leyes que regulan la sexualidad de los adolescentes
- Religión

#### Factores Interpersonales

##### Familia

- Modelos parentales
- Actitudes ante el desarrollo sexual de sus hijos e hijas
- Implicación afectiva y expectativas sobre la conducta

##### Amistades

- Actitudes y conductas de los iguales más próximos
- Transmisión de información

##### Relaciones de pareja

- Actitudes de la pareja frente a la sexualidad y los roles de género
- Compromiso relacional y conducta afectiva

De acuerdo con Díaz Guerrero (1994), Aberastury (op. cit.), Flores 2000, Ochoa (op. cit.) y Craig (op. cit.), la diferencia biológica entre hombres y mujeres al momento del nacimiento determinada por los caracteres sexuales, influye en la asignación de expectativas del entorno social del mismo. Para Stoller (1965 en Flores, 2000) al nacer el niño es identificado y rotulado por su entorno: niño-niña. Esta asignación tendrá un carácter de referencia en el aprendizaje y desarrollo del niño, facultándole un conocimiento específico que orientará la construcción de la oposición soy niño y por lo tanto no niña y viceversa.

A partir de esta asignación, se inicia el proceso de construcción social en el que la sociedad –en primera instancia la familia- enseña a su nuevo miembro los patrones de comportamiento para el género al que fue asignado, es decir qué conductas, actitudes sociales y personales deben tomar, consideradas las adecuadas dentro de su cultura.

Mead (1934. en Fernández op. cit.) mantiene que la adopción de papeles desempeñados por otras personas constituye una parte importante en el desarrollo psicosocial de los niños y niñas, quienes, sobre todo a través del juego, aprenden a ponerse en su lugar y asumir sus distintos puntos de vista. Con ello aprenden a tomar parte en la acción conjunta que caracteriza las relaciones sociales, coordinando su comportamiento con los otros.

Los padres desde el momento del nacimiento, ejercen una influencia primordial en el desarrollo de la identidad sexual y género, de modo que al llegar a la adolescencia, los chicos y chicas ya han recibido de ellos un cúmulo de mensajes en torno al hecho de ser varón o mujer. Cabe señalar que, la configuración de la familia, las actitudes, normas y valores de ésta, la educación, la historia familiar, y la experiencia sexual de los padres contribuirán en dicho desarrollo. Durante la adolescencia, aunque las fuentes de la influencia serán más diversas y variadas, los padres continúan siendo una referencia básica a utilizar.

La importancia de las amistades se ve ampliamente incrementada en la adolescencia. Los amigos se encuentran entre las personas más significativas ya que son las personas con las que generalmente pasan y comparten más actividades placenteras.

El papel de la amistad como agente socializador se torna así extremadamente importante y diferente al ejercido por los padres al compartir preocupaciones dudas y sentimientos, estos compartimientos se dan principalmente con las personas de su mismo sexo lo que facilitará en los chicos el reforzamiento de conductas asertivas e independencia, mientras que en las chicas la empatía, la expresividad y la preocupación por los demás.

Corona (1998) considera que las diferencias existentes en ambos sexos no solo se remiten al plano conductual, sino también a los valores y a la personalidad misma del individuo. En este sentido Fernández (op. cit.) indica que la socialización dirigida a los varones pretende fomentar la reducción de expresión de afecto, el incremento de la agresividad y la independencia, además de conferírsele el rol de ser el sostén familiar; mientras que en las mujeres se fomenta el rol expresivo, la dependencia, el ser emocionales, así como para asumir el cuidado del hogar y la crianza.

Spence y Helmreich de la Universidad de Texas (1978 en Díaz Guerrero, op. cit.) han mostrado que esta dicotomía entre los sexos ostenta una interesante complicación psicológica. Desde el punto de vista psicológico, las mujeres varían ampliamente con respecto al número de rasgos masculinos y femeninos que puedan poseer, y lo mismo se ha encontrado en el caso de los hombres. Además de existir hombres muy masculinos y mujeres muy femeninas hay una enorme variedad en la composición de rasgos psicológicos masculinos y femeninos para la mayoría de los seres humanos. Estos autores mencionan que existen asimismo, algunos individuos en los cuales hay un balance armonioso, entre rasgos de tipo masculino y de tipo femenino. A estos sujetos se les ha llamado sujetos andróginos, rasgo que de acuerdo a Luit, Osorio, Alpuche y Flores (1996), lleva a una mayor adaptación y mejora de autoestima y autoconcepto.

La Androginia ofrece la opción de expresar cualquier conducta que parezca apropiada en una situación determinada en lugar de limitar las respuestas a las consideraciones propias de su sexo.

Spence y Helmreich (en Díaz Guerrero, op. cit.) señalan que existe un buen número de rasgos femeninos positivos tales como sentimental, amable, servicial, comprensiva y afectuosa, además, de una serie de rasgos femeninos negativos tales como chillona, molona, quejumbrosa, crédula. A su vez, encontraron una serie de rasgos masculinos positivos tales como exigente, seguro de sí mismo, persistente, estable bajo presión, así como una escala de características masculinas negativas tales como arrogante, dictatorial, convenenciero y hostil.

Con relación a esto, Díaz Guerrero (op. cit.) menciona que la mayoría de las características que definían a la masculinidad, eran muy semejantes a los rasgos que el sociólogo norteamericano Parson había llamado instrumentales, y que gran parte de las características que definían a la feminidad, se acercaban considerablemente a lo que el mismo autor había llamado rasgos expresivos. En efecto, todo parece indicar que los hombres mucho más a menudo que las mujeres, están interesados en resolver problemas, actuar sobre el ambiente y alcanzar logros, y que las mujeres más a menudo se inclinan por aspectos expresivos y de comunión.

Russo y Green (1993 en Fernández, op. cit.), mencionan que históricamente, la expectativa era que las mujeres normalmente se convirtieran en esposas y madres y que la socialización estaba encaminada para dicho papel. En este sentido, los hombres y mujeres asumen la idea de ser diferentes y de tener características temperamentales y habilidades diferentes.

Ochoa (op. cit.) alude que bajo esta categorización estereotipada se percibe a los sujetos femeninos más cálidos, expresivos, e interesados por los problemas personales, rasgos que son de gran utilidad en las relaciones interpersonales y en las interacciones sociales; mientras que los sujetos masculinos son considerados más asertivos, racionales y más orientados hacia la actividad que hacia la gente.

Díaz Guerrero (1997) y Morales (1992) en estudios transculturales, han encontrado que en las culturas colectivistas como América Latina se enfatizan y promueven las relaciones interdependientes dentro de los grupos naturales, la evitación del conflicto, la comprensión y la empatía afectiva y que esto repercute en torno a las expectativas de rasgos instrumentales y expresivos de los latinos.

En relación a esto, Díaz Guerrero (op. cit.) en un estudio transcultural en población mexicana y estadounidense, encontró que los atributos sobresalientes en la imagen de las mexicanas incluyen cualidades humanas y sociales como amor, bondad, comprensión y sinceridad además de los atributos de buena, necesaria y respaldo. En cuanto a la asociación varón, macho, muchacho y hombre, los estadounidenses hacían referencia a la fuerza, al poder y a la superioridad,

mientras que las asociaciones de los mexicanos hacían referencia al intelecto, trabajo, bueno, bondadoso y amor; lo que hace más evidente que el mexicano otorga una considerable atención al papel familiar y social del hombre y a sus relaciones con la comunidad y la sociedad, cosa que de acuerdo a este autor, el mexicano dado a su sociedad colectivista es más andrógino que el estadounidense.

Sin embargo, Laosa, Swartz y Díaz Guerrero (en Díaz Guerrero op. cit.) en un estudio con dibujo de figura humana realizado en 1974 encontraron, que los niños y adolescentes entre 9 y 18 años, de ambos sexos, diferían casi siempre respecto al grado de masculinidad y feminidad con el que dibujaban. Los dibujos de las mujeres eran más femeninos y los de los varones más masculinos en mexicanos que en estadounidenses. Se puede así interpretar, que la cultura mexicana ha tratado de hacer que el hombre sea cada vez más viril y la mujer más femenina. Lo que hace suponer que en efecto los papeles de los sexos en México están bien diferenciados, pero los rasgos de los individuos debido a razones culturales, han permitido que la comunicación afectiva se facilite y se fundamente, haciendo que los mexicanos sean más expresivos, si bien menos instrumentales que los de las culturas individualistas.

Parson y Bales (1955 en Ochoa, 2000) identificaron que la división de labores es una representación de los roles instrumentales y expresivos. De esta manera los roles instrumentales se asocian con lo masculino al vincularse con el área laboral y productiva y los roles expresivos asociados a lo femenino, en tanto se plasma un perfil de pasividad y fragilidad, un rol centrado en la atención de necesidades; así el hombre queda vinculado al área laboral y productiva, mientras que la mujer a la reproducción, la crianza y las labores domésticas, lo que le dificulta laborar fuera del hogar.

Díaz Loving, Rivera, S. y Sánchez A. (2000) señalan que si bien se constata un mantenimiento de la tradición que inculca en los hombres características instrumentales y en las mujeres características expresivas, se perciben ya, indicios de la emancipación y empoderamiento de la mujer al indicar, tanto hombres como mujeres que ellas son más trabajadoras, responsables y ordenadas, atributos deseables en los hombres y en los que ellas puntúan más alto.

De igual manera, el cambio en la posición social, el desarrollo tecnológico, la industrialización ha llevado a la necesidad de concepciones más complejas de los roles sociales ya que cada vez son menos creíbles las justificaciones para excluir por ejemplo a una mujer de la fuerza laboral o a un hombre del trabajo hogareño en función de sus capacidades físicas.

Oppenheimer (1968 en Fernández, op. cit.) empezó a documentar la persistencia de una segregación ocupacional, en función del sexo, reflejando la creencia de que ciertas ocupaciones requieren atributos característicos de uno u otro sexo.

Aunque en la actualidad se ha venido observando que una competencia ocupacional ya no parte de las habilidades físicas de la persona si no de su preparación y sus aptitudes vocacionales; en este sentido la funcionalidad de lo masculino o lo femenino cambia continuamente, esta flexibilización en torno a los papeles tradicionales, introduce el concepto de Androginia, esto es, que los hombres comienzan a involucrarse en la crianza de los hijos, desarrollando una capacidad empática y un acercamiento afectivo importante con sus hijos, al mismo tiempo que la mujer se involucra cada vez más en actividades educativas y productivas, cosa que, de acuerdo con Alvarado, Ojeda, Díaz Loving y Rivera (1996), para que una mujer tenga una mayor probabilidad de realización laboral y familiar es necesario adoptar y mantener una instrumentalidad y afectividad positiva. No obstante pese a los cambios aún siguen presentándose los rasgos instrumentales y expresivos estereotipados en nuestro país.

## CAPITULO III

### **Redes Sociales**

La pertenencia a un grupo es una de las características del ser humano, es un ser social por naturaleza; en su grupo el va a desarrollar una serie de características físicas intelectuales y personales.

En la adolescencia, la familia pasa a un segundo plano en el proceso de socialización; es aquí donde los grupos de amigos adquieren un valor relevante. Los adolescentes buscan el apoyo de otros para enfrentar las transformaciones físicas, emocionales y sociales de su edad, y se entiende que sean más proclives a buscarlo entre las personas que pasan por las mismas experiencias que ellos.

Para Craig (op. cit.) siendo miembros de un conjunto en particular de compañeros, los adolescentes se influyen mutuamente en su forma de vestir, sus actividades sociales, su comportamiento sexual, el empleo de drogas o la abstención a ellas, el surgimiento de metas académicas, sus aspiraciones vocacionales y en general, en las pautas básicas de sus vidas.

Aunque los amigos constituyen un fuerte aliento y apoyo, las presiones de los amigos los estimulan a conformarse con las normas de grupo y a no ser auténticamente independientes. En esta etapa las redes sociales que forme el adolescente con sus compañeros de clase son importantes para el desarrollo de sus habilidades; para Craig (op. cit.), la comparación social, es el recurso que todos empleamos para evaluar nuestras habilidades personales, conductas, rasgos de la personalidad, apariencia, reacciones y sentido general de yo frente a las características de los otros.

La percepción de los compañeros que componen la red social del individuo, le permitirán al adolescente establecer redes afectivas con las personas que le son afines. Para Morales (op. cit.) percibir consiste básicamente en formular hipótesis y tomar decisiones. Cuando percibimos a una persona poseemos una multitud de

categorías para clasificar su conducta, su apariencia y demás elementos informativos: puede ser categorizada en función de su atractivo físico, de su personalidad, de su procedencia geográfica e ideología política, etc. Las personas diferimos en el tipo de categorías que utilizamos, si bien en determinados momentos o circunstancias tendemos a usar categorías similares.

De acuerdo con Morales (op. cit.) la percepción de las personas suele darse en interacciones que poseen un carácter dinámico. Generalmente cuando percibimos a otra persona, somos a la vez percibidos. Para dicho autor nuestra mera presencia, el hecho de sentirse observado o el contexto, pueden hacer que la otra persona maneje la impresión que quiera causarnos, presentando o enfatizando ciertas características y omitiendo otras. Además las expectativas o percepciones respecto a la persona que percibimos influyen en nuestra conducta hacia ella tales como el aceptarla o rechazarla, cerrándose así un círculo en donde el que esta inmerso se ve modificado por su entorno y éste a su vez lo modifica.

Al percibir a las demás personas nos formamos impresiones globales y unitarias de cada una de ellas. Jones y Thibaut (1958 en Morales, op. cit.) dividieron las metas que una persona –incluyendo al adolescente- tiene al percibir a otra:

- Confirmar sus propios valores
- Comprender a la otra persona y las causas de su conducta.
- Determinar si la conducta de la otra persona se adapta a alguna regla o norma o por el contrario la viola.

Por otra parte, Fiske (1992,1993), Hilton y Darley (1991, en Morales op. cit.) indican que existen dos grandes conjuntos de objetivos en la percepción de personas:

- 1) Hacer un diagnostico o evaluación de la persona percibida, en este caso la interacción consiste en que la percepción sea lo más concreta posible.

- 2) Actuar, en este caso el preceptor persigue algún objetivo específico, y la percepción de las personas presentes en la interacción, tiene sólo una relación incidental con este objetivo.

Fiske (1993 en Morales, op. cit.) sugiere que existen una serie de factores que motivan al individuo a buscar de forma prioritaria el formarse una idea más exacta de la persona percibida:

- *Dependencia de resultados.* Cuando lo que se obtiene de la interacción social depende, de alguna manera, de la persona percibida, entonces la motivación para percibirla correctamente es alta.
- *Estatus subordinado.* Quienes se encuentran en esta situación de dependencia hacia otra persona (hijo-padre, empleado-jefe, alumno-profesor) generalmente tienden a centrar su atención hacia la persona de estatus superior.
- *Estigma.* El poseer un atributo desacreditador modifica la percepción de la persona cuando se trata de un estigma invisible (padecer VIH o algún tipo de cáncer), las personas suelen ser especialmente sensibles en sus percepciones. En cambio, cuando se trata de un estigma visible, quienes lo padecen no se muestran muy acertadas en sus percepciones; la razón parece ser que este tipo de personas suelen estar muy preocupadas por el manejo de la situación y de cómo se presentan en ella como para estar atentas a una percepción adecuada.
- *Sentirse responsables de una percepción formada.* No solo muestra dependencia respecto a las personas con las que interactuamos, sino que también esto ocurre cuando tenemos que dar cuenta ante terceras personas de la impresión que nos formamos.
- *Depresión.* La depresión incluye generalmente percepciones de pérdida de control, lo cual facilita unos procesos atencionales más detallados, complejos y que requieren mayores esfuerzos.

Aparte de las motivaciones y objetivos de la persona, Morales (op. cit.) señala que existen otros factores involucrados en la formación de impresiones tales como:

- Familiaridad o proximidad
- Valor del estímulo
- Significado emotivo del estímulo
- Experiencia

En relación a esto, Fiske y Neuberg (1990 en Morales, op. cit.) indican, que al momento de percibir hay dos grandes maneras de formarse una impresión de otra persona. La primera consiste en hacerlo mediante una categorización y la segunda en hacer un análisis detallado de la diferente información recibida referente a esa persona y, formarse una impresión relativamente individualizada de ella. Ambas formas constituyen los extremos de un continuo, de tal manera que cuanto más se utiliza una se deja de utilizar la otra. Para Fiske y Neuberg, la categorización en primera instancia es la elección más utilizada ya que, tendemos a incluir a las personas dentro de alguna categoría. Algunas de estas categorías iniciales incluyen:

- Primacía contextual o prioridad temporal.
- Atributos físicos.
- Novedad contextual.
- Accesibilidad o disponibilidad de la característica.
- Estado de ánimo del preceptor.

Si el preceptor considera que la persona percibida tiene cierto interés para él, entonces intentará obtener más información de esa persona; ya obtenida la información, buscará confirmar si la categoría utilizada para determinado individuo es la adecuada o no; en caso de que no sea la adecuada, buscará recategorizar la información recibida y obtener un resultado en la percepción de las personas.

Morales (op. cit.) indica, que las categorías más utilizadas por las personas para percibir incluyen:

- Información sobre la pertenencia a grupos o categorías sociales (raza, clase)
- Información sobre los rasgos o características de personalidad (Instrumentalidad-Expresividad)
- Información sobre la conducta.

Para la presente investigación solo se abordará lo referente a rasgos o características de personalidad.

Uno de los resultados más consistentes encontrados en Psicología Social, es la tendencia de las personas a interpretar el comportamiento de los demás en virtud de sus características psicológicas internas. Así que si conocemos a alguien que tiene éxito en su carrera pensaremos que es "inteligente", "sociable" o "trabajador" Chaplin y Cols (1988 en Morales, op. cit.) indican que el que exista una preferencia por los rasgos para percibir a las personas puede estar en que éstos son considerados como estables, duraderos y con un origen interno, de manera que le permiten a la persona predecir la conducta futura de la persona percibida a partir del conocimiento de su conducta pasada.

Dentro del salón de clase, los alumnos a partir de la convivencia, buscarán formar categorías para cada uno de sus compañeros, de tal manera que les permitan establecer lazos de amistad y de compañerismo; por lo que es relevante utilizar una técnica que nos permita conocer y estudiar las relaciones interpersonales.

Moreno (1934 en Clemente, 1992), partiendo del análisis de redes crea la orientación sociométrica, en un intento de construir una teoría que se caracterizaría por la posibilidad de medir adecuadamente las relaciones interpersonales, así como la disponibilidad de poder utilizar una serie de técnicas de carácter dinámico que pudieran servir para la intervención en la sociedad. Este autor, maneja diversas definiciones para describir la sociometría, de manera que en ocasiones se refiere a la misma como ese gran sistema teórico que supondría, en su época, una vía alternativa a las dos grandes orientaciones imperantes en la Psicología (el conductismo y el psicoanálisis) y que a la vez se opusieran sus planteamientos a las

nociones teóricas de otros dos grandes sistemas ideológicos: el psicoanálisis y el marxismo. Esta teoría es de gran importancia para la Psicología Social pero se ha quedado como una técnica de medición.

Esta confusión la provocó Moreno al utilizar el término sociometría tanto para referirse a la teoría general como para la técnica sociométrica, y en particular, en la más conocida de ellas, el test sociométrico.

La sociometría se define en tres grande ejes:

En primer lugar, el socius, es decir, el otro, el compañero.

En segundo lugar, el metrum, es decir, la medida.

En tercer lugar, el drama, es decir, la acción.

De acuerdo con estos tres ejes Clemente (op. cit.) se refiere a la sociometría como una orientación dinámica, que trata de estudiar las relaciones humanas en cuanto que tienen un carácter social o interdependiente y que utiliza para ello la medida, es decir, una serie de técnicas matemáticas

Para este autor, los conceptos clave de la teoría sociométrica son:

- *Átomo Social*: Se refiere al individuo que forma parte de un grupo que se va a analizar.
- *Tele*: se trata del conjunto de atracciones y rechazos socio afectivos que posee cada persona. desde un punto de vista operativo, cada persona posee un conjunto de relaciones de amistad y de enemistad con el resto de las personas de su grupo.
- *Ley Sociodinámica*: se trata de la ley que regula las relaciones existentes entre el grupo, esta ley explicaría por que hay cadenas de sujetos que se eligen mutuamente, el aislamiento y la popularidad de algunos etc.
- *Ley de Gravitación Social*: Se trata del conjunto de relaciones socioafectivas que gobiernan a toda la humanidad. La diferencia con respecto a la ley sociodinámica estriba en que no solo

actúa dentro de un grupo concreto, sino que estaría siempre presente. Sea cual sea la unidad de análisis que tomemos.

- *La red sociométrica.*- Representa una serie de complejas interrelaciones que unen entre sí a los diferentes átomos sociales. El átomo social se sitúa en el punto de convergencia de una red de fuerzas - una red sociométrica- y sus acciones y reacciones no se podrán explicar ni comprender si no tenemos en cuenta su campo dinámico.

Este autor sugiere que si la sociometría pretende analizar la estructura del grupo, es necesario distinguir entre los dos tipos de estructura grupal: Estructura externa o formal y estructura interna o informal

- *Estructura externa o formal.*- Es de origen oficial, convencional y externa a los miembros del grupo. Los vínculos que unen a los individuos están determinados por el rol oficial que cada uno ocupa en el grupo o por las tareas que se deben realizar en el mismo, y por ello éstos vínculos son débiles y superficiales. Esta estructura puede ser captada a simple vista, mediante la observación (organigrama institucional).
- *Estructura interna o informal.*- Es de origen espontáneo y se basa en las atracciones personales, en los sentimientos, preferencias, simpatías, antipatías y rechazos de los miembros que forman el grupo. Es esta la estructura que debe ser captada mediante las técnicas sociométricas.

El test sociométrico consiste en un conjunto de elecciones y rechazos que emite cada miembro del grupo hacia los demás, por lo que es posible medir y evaluar fundamentalmente el aspecto socioafectivo del grupo y de sus integrantes. Para evaluar tal aspecto, el concepto métrico fundamental será el de proximidad social entre los individuos.

La proximidad social según Sorokin (1927 en Clemente, op. cit.), parte de la concepción de que la proximidad entre dos individuos será mayor en la medida en que sean similares en la presentación de determinados atributos respecto de otros miembros de grupo. De esta manera, la similitud se convierte en similitud entre dos o más personas o grupos. La proximidad social se suele medir mediante dos tipos de técnicas:

- Según Sorokin (1927 en Clemente, op. cit.): Donde la proximidad social entre dos individuos será mayor en la medida en que sean similares en la representación de determinados atributos respecto a los miembros del grupo.

Por ejemplo, si A elige a B y C elige a B, entre los sujetos A y C existiría una gran similitud ya que ambos poseen en común haber elegido a B.

- Bogardus (1973 en Clemente, op. cit.) por su parte, considera como más cercanas a las personas que presentan algún grado de interacción entre ellas, bien por que se elijan o por que reciban elecciones. De acuerdo con el ejemplo anterior, estarían igualmente cercanos A con respecto a B y C con respecto a B, mientras que entre A y C existiría una distancia mayor.

La combinación de ambas definiciones a la proximidad social fue posible gracias a la distinción que Alba (1975 en Clemente, op. cit.) hizo de los dos tipos de procesos:

- Procesos de Difusión Social: Implican un flujo o difusión de información, donde incluso en la mayoría de las veces dicha información puede ser de tipo factual, y por lo tanto afectivamente neutra.
- Procesos de Cohesión Social: que se caracterizan por las relaciones afectivas fuertes entre las personas de la estructura.

El sociograma, en el análisis de redes clásico, se suele elaborar a partir de un test sociométrico y la correspondiente matriz de datos.

El test sociométrico es un instrumento que trata de analizar y medir las relaciones humanas de carácter afectivo, en grupos donde es esencial que todos los individuos se conozcan entre sí. Es por ello que se necesita que el grupo no sea muy grande: un promedio de 30 personas por grupo.

Se pueden medir muchos tipos de relaciones sociales a través de esta técnica como son:

- Relaciones de atracción entre cada uno de los miembros
- Relaciones de rechazo entre los mismos
- La percepción de las relaciones afectivas positivas entre dichos miembros
- La percepción de las relaciones afectivas negativas en el grupo

De los cuales, la presente investigación mide las relaciones de atracción y rechazo entre cada uno de los miembros del grupo.

Aunque este test es idóneo para la medición de relaciones afectivas tanto positivas como negativas, Clemente (op. cit.) recomienda no utilizarlo en relaciones afectivas negativas, sea real o perceptiva, sobre todo para no producir rechazos al instrumento, y evitar el surgimiento de un clima social negativo en el grupo.

La aplicación práctica del test, consiste, en que todos los individuos que componen al grupo, respondan en una hoja una serie de preguntas que implican papeles funcionales de los miembros; es decir criterios de psicogrupos y de sociogrupos, tales como: criterios de trabajo, sexuales, de juego, popularidad en general, trabajo intelectual, trabajo práctico y vida en común. En el caso de esta investigación un ejemplo sería pedirles a los adolescentes que:

- **Mencionen a los cinco más sociables del salón**
- **Mencionen a los cinco más inteligentes del salón**
- **Mencionen a los cinco más competitivos del salón**
- **Mencionen a los cinco más cooperadores del salón**

Es preciso señalar que existen dos maneras de recoger información: la primera de ellas consiste en dar libertad al sujeto para que indique un número indeterminado de personas del grupo que según el cumple con la característica que se le ha preguntado. La segunda de las posibilidades consiste en pedirle un máximo de respuestas posibles por pregunta tal y como lo muestra el ejemplo anterior.

Si el test sociométrico, nos permite medir las relaciones humanas en un grupo, así como las características de personalidad de los integrantes del mismo, sería importante conocer si algunas características de personalidad (como ser sociable, colaborador, inteligente o competitivo) de la escala de Instrumentalidad-Expresividad obtenidas en un autoreporte son similares a los reportados por el grupo.

Para Pizarro (1990) "La técnica del sociograma consiste en representar gráficamente las relaciones interpersonales en un grupo de individuos mediante un conjunto de puntos (los individuos) conectados por una o varias líneas (las relaciones interindividuales). [...] (en el sociograma) las líneas empiezan a ser relaciones sociales de cualquier tipo y los puntos entidades sociales, que no se identifican necesariamente con los individuos" (Pág. 147).

Es posible desarrollar un sociograma para cada una de los reactivos aunque se pueden desarrollar dos o más reactivos en una tabla, solo que es necesario utilizar grafos de distintos colores para distinguirlos; los sociogramas pueden ser circulares, en donde se sitúan en el centro a los sujetos que han tenido un mayor número de elecciones y así sucesivamente hasta situar en el área externa a aquellos sujetos que tengan pocas o ninguna elección.

Por su parte la matriz sociométrica de acuerdo con Clemente (op. cit.) es una tabla de datos que recoge información que se puede observar mediante el test sociométrico; mientras el test sociométrico sería la representación gráfica de los resultados, la matriz sociométrica representaría los mismos en forma simbólica, lo que hace posible la realización de los cálculos matemáticos como la suma de los elegidos para cada categoría.

La matriz sociométrica, también recibe el nombre de sociomatrix, y es una matriz cuadrada  $N \times N$ , en donde  $N$  es el número de sujetos. Cada una de las filas indica las emisiones que realiza cada uno de los sujetos, mientras que en cada columna se sitúan las recepciones de dichos sujetos. Para la construcción de la sociomatrix se tienen en cuenta una serie de signos: E (elecciones)=1 y R (rechazos)= 0. Ejemplo:

N	1	2	3	4	5
1	0	1	1	0	0
2	0	0	1	0	1
3	1	0	0	0	1
4	1	0	1	0	0
5	1	0	1	0	0

Mediante la información que se posee en la sociomatrix, se pueden calcular una serie de valores sociométricos e índices sociométricos. La diferencia entre ambos es que el valor sociométrico depende de cada grupo (en concreto del número de sujetos que compone el grupo), mientras que el índice sociométrico no posee dicha limitación, siendo comparable de uno a otro grupo. Por otra parte, existen valores de carácter individual (si se calculan para cada sujeto) y valores e índices de carácter grupal (si se calculan para el grupo):

- Valores Sociométricos individuales:

Se: Estatus de elecciones: Se define como el número de elecciones que el sujeto recibe de cada miembro del grupo. Se obtiene sumando las elecciones que posee cada sujeto en su columna.

Sr: Estatus de rechazos: Se define como el número de rechazos que el sujeto recibe de cada miembro del grupo. Se obtiene sumando los rechazos que posee cada sujeto en su columna.

Ee: Expansividad de elecciones: Indica lo expansivo que es cada sujeto a la hora de emitir elecciones: se obtiene contabilizando el número de elecciones que existen en la fila de cada uno de los sujetos.

Ee: Expansividad de rechazos: Indica lo expansivo que es cada sujeto a la hora de emitir rechazos: se obtiene contabilizando el número de rechazos que existen en la fila de cada uno de los sujetos.

- Índices sociométricos individuales:

Indican la característica que más tenga el sujeto. Su cálculo se realiza mediante la siguiente formula:

$$X = Se/N-1$$

Donde Se.= No. De elecciones y N = número de sujetos del grupo.

- Índices grupales:

IA: Índice de asociación: se define como un valor de la unión que se produce entre los miembros del grupo. De manera operativa consiste hallar un cociente entre el sumatorio de las reciprocidades de elecciones y el máximo número de las mismas; es decir:

$$IA = \sum Re / N. (N-1)$$

Donde: Re= reciprocidad de elecciones y N= número de sujetos del grupo.

ID: Índice de disociación: se trata de un índice similar al anterior, pero en el que se contempla el grado de disociación o enfrentamiento que se produce dentro del grupo se define como un valor de la unión que se produce entre los miembros del grupo. De manera operativa consiste hallar un cociente entre el sumatorio de las reciprocidades de rechazos y el máximo número de las mismas; es decir:

$$ID = \sum Rr / N. (N-1)$$

Donde: Rr = reciprocidad de rechazos y N = número de sujetos del grupo.

IC: Índice de coherencia: se trata en este caso de analizar el grado de correspondencia recíproca de elecciones positivas, en comparación con el total de emisiones del grupo. Para ello la fórmula es la siguiente:

$$IC = \frac{\sum Re}{\sum Se}$$

Donde Re= reciprocidad de elecciones y Se= status de elecciones.

Is: Intensidad Social: es la expresión de la productividad o Expansividad total del grupo. Para ello, la fórmula que se utiliza es la siguiente:

$$Is = \frac{\sum Se + \sum Sr}{N - 1}$$

Donde: Se= estatus de elecciones, Sr= estatus de rechazos y N= número de sujetos.

Aun así a pesar de que la técnica moreniana es de gran utilidad para investigaciones sociométricas, es preciso reconocer que esta técnica posee un carácter meramente descriptivo, por otra parte, nos proporcionan índices estáticos de la realidad, así como nos presentan al grupo y a sus integrantes como entes pasivos.

Otra de las limitaciones que plantea el test sociométrico es el de ofrecer únicamente una información que depende de la percepción que tiene el sujeto. En relación a esto Rodríguez (1986 en Clemente, op. cit.) menciona que poco tienen que ver los datos conductuales con los que se obtienen mediante el autoinforme. Esto precisa a considerar la necesidad de combinar esta técnica con escalas de carácter objetivo. Por ello la presente investigación pretende explorar y comparar las respuestas a la escala Instrumentalidad-Expresividad y la técnica de sociograma en adolescentes.

Siendo la adolescencia un periodo crucial para el desarrollo de la personalidad, dado los cambios bruscos que se presentan, no solo en el ámbito físico (masa corporal, tono de voz), sexual (capacidad reproducción) y psicológico (pensamiento formal) sino de igual manera, en el ámbito de las relaciones interpersonales como la amistad y las redes sociales con compañeros y miembros

de su comunidad, lo que nos llevo la necesidad de explorar las características instrumentales y expresivas presentes en los adolescentes actualmente así como la concordancia entre la escala de autoreporte y la técnica de sociograma.

## CAPITULO IV.

### **Método.**

#### *Justificación:*

En México se han realizado distintas investigaciones en torno a las características instrumentales y expresivas presentes en los adolescentes: Alvarado, Ojeda, Díaz Loving y Rivera (1996), Díaz Loving, Ruiz, Cárdenas, Alvarado y Reyes. (1994), Flores (2000), Luit, Osorio, Alpuche y Flores(1996) y Rocha (2000), encontrando que las mujeres presentan una mayoría de rasgos expresivos en tanto que los hombres presentan más rasgos instrumentales. Además de resaltar que éstos pueden variar en tanto a sexo, medio cultural en el que se desarrolla, edad , posición psicosocial y escolaridad.

Rocha (op. cit.) encontró, en relación al sexo, que los adolescentes hombres tienen una percepción más positiva de sí mismos a partir de los rasgos masculinos positivos, es decir, se sienten capaces, competentes, audaces, autoritarios tenaces, etc. Mientras tanto, las mujeres se perciben como más envidiosas, enojonas y exigentes (rasgos masculinos negativos).

Díaz Loving et al. (op. cit.) encontraron en cuanto a escolaridad que las mujeres con menor escolaridad presentan menos rasgos masculinos positivos que las mujeres con una mayor escolaridad. Asimismo, encontraron que los hombres con mayor grado de escolaridad presentan menores características femeninas positiva.

Aunque estas investigaciones han encontrado características de la personalidad instrumental y expresiva por sexo, escolaridad y edad, no encontramos evidencia empírica de la relación de éstas variables con la variable escuela (pública vs privada) en población adolescente, como una inferencia del nivel social.

Por otra parte, en lo que se refiere a la comparación entre la técnica de autoreporte de rasgos Instrumentales-Expresivos del adolescente y la percepción de

sus compañeros de clase en torno a dichos rasgos, no existe evidencia de investigaciones al respecto.

La presente investigación nace por lo tanto, del interés en conocer cuáles son los rasgos instrumentales y expresivos de los adolescentes Mexicanos del Distrito Federal y estudiar las diferencias por sexo, grado escolar y nivel socioeconómico (tipo de escuela). Por otra parte indagar si algunos rasgos de personalidad instrumental y expresiva (como sociable, inteligente, competitivo y colaborador) reportados por el adolescente, son coherente con la percepción que de él, tenga su grupo escolar.

### ***Planteamiento del problema.***

¿Cuáles son los rasgos instrumentales y expresivos que prevalecen en los adolescentes mexicanos del Distrito Federal?

¿Existen diferencias de rasgos instrumentales y expresivos en los adolescentes por sexo, grado escolar y nivel económico?

¿Algunos de estos rasgos autoreportados por los adolescentes serán análogos a la percepción que de ellos tienen sus compañeros de escuela?

### ***Objetivo:***

#### *General*

- a) Conocer la relación de rasgos instrumentales y expresivos con el sexo, grado escolar, nivel socioeconómico, así mismo identificar las diferencias y relaciones entre el autoreporte de dichos rasgos y la percepción de sus compañeros.

**Objetivos Específicos:**

- a) Identificar que factores de Instrumentalidad-Expresividad prevalecen en los adolescentes de la Ciudad de México.
- b) Conocer la relación que tiene el sexo, grado escolar y el nivel socioeconómico en los factores de Instrumentalidad-Expresividad de los adolescentes.
- c) Identificar como se relacionan cuatro de dichos rasgos con la percepción que sus compañeros de escuela tienen del adolescente.

**Hipótesis:**

- a) Existen diferencias entre adolescentes hombres y mujeres en cuanto a rasgos de personalidad instrumentales y expresivos.
- b) Existen diferencias entre los rasgos de personalidad instrumentales y expresivos debido al grado escolar.
- c) Existen diferencias en los rasgos instrumentales y expresivos por nivel socioeconómico.
- d) Existen diferencias entre la percepción que el adolescente tiene de sí mismo y la percepción que de él tiene su grupo en torno a ocho características.

**Tipo de estudio**

- Exploratorio: Ya que se pretendió además de abordar temas ya conocidos como son los rasgos de Instrumentalidad-Expresividad, trabajar con redes sociales (que no han sido abordados), en adolescentes mexicanos del Distrito Federal.
- Correlacional: Ya que se buscó establecer el grado y el tipo de relación entre las variables de interés.
- Corte transversal: Ya que se centra en describir variables, y analizar su incidencia e interrelación en un momento dado.

## **Variables:**

### **De clasificación:**

#### *a) Sexo*

Definición conceptual: Diferencias biológicas entre varón y hembra; visibles a partir de los órganos genitales y las relativas a la procreación (Corona, 1998)

Definición operacional: Declaración de pertenencia a uno u otro sexo.

#### *b) Escolaridad.*

Definición conceptual: Grado de estudios que cursan los adolescentes

Definición operacional: Declaración de pertenencia a un grado escolar.

#### *c) Tipo de escuela donde hacemos inferencia del nivel*

*Socioeconómico:*

Definición conceptual: Grado de bienestar, principalmente material, alcanzado por la generalidad de los habitantes de un país, los componentes de una clase social, los individuos que ejercen una misma profesión, etc. (Encarta, 2003)

Definición operacional: El pertenecer a una escuela pública o privada.

- *Escuela pública:* Considerando a las escuelas como públicas si pertenecían a la SEP, a la UNAM, al IPN o UAM.
- *Escuela privada:* Aquellas en la que es necesario pagar una colegiatura.

### **De inclusión:**

a) 1er. y 2do. Grado de educación secundaria y 1er, grado de bachillerato.

b) Adolescentes entre los 12 y 16 años de edad

c) Escuelas secundarias y bachilleratos públicos y privados del Distrito Federal.

**Dependientes:**

a) *Rasgos de personalidad: Instrumentales-Expresivos.*

Definición conceptual: Atributos socialmente deseables y estereotipados que diferencian a hombres y mujeres y que por lo tanto definen la esencia de su personalidad masculina y femenina (Ochoa 2000)

Definición operacional: Respuestas a la escala "Instrumentalidad-Expresividad" de Reyes Lagunes y Díaz Loving (1996)

b) *Redes sociales.*

Definición conceptual: son los vínculos que establece el individuo con las personas que lo rodean y que pueden pertenecer a distintos grupos y contextos.

Definición operacional: Respuesta al sociograma diseñado por Reyes Lagunes (2000)

**Participantes.**

Se incluyeron en el estudio una submuestra de 232 adolescentes mexicanos de cuatro escuelas públicas (Instituto Morelos y Escuela Secundaria, Pedro Díaz ubicadas en la zona centro; Escuela Secundaria Vicente Guerrero y Escuela Nacional preparatoria No. 8 de la UNAM ubicadas ambas al sur de la ciudad) y dos escuelas privadas ( Centro de Integración educativa CIE y Colegio Williams, ubicadas al norte y al sur del Distrito Federal respectivamente) de segundo y tercer año de educación secundaria y primero de bachillerato, con una edad que oscila entre los 12 y 16 años.

Los sujetos de esta submuestra se seleccionaron por cuota de la muestra total de 600 sujetos que componen la población estudiada en la investigación "*Desarrollo de la Personalidad del Adolescente Mexicano del D. F.: Un estudio longitudinal*", un proyecto financiado por CONACYT, dirigido por la Dra. Reyes Lagunes (2001-2003), de la Unidad de Investigaciones Psicosociales de la Facultad de Psicología, UNAM.

De la muestra total del estudio mencionado, se buscaron aquellos adolescentes que cubrieran las características de inclusión referidas y que tuvieran contestados de manera completa los instrumentos de interés particular, quedando una submuestra conformada de la siguiente manera: (Ver tabla 1)

Escuela Pública						Escuela Privada					
Hombres			Mujeres			Hombres			Mujeres		
14	20	15	19	23	22	19	17	23	22	20	18
2do. SEC.	3ro. SEC.	1ro. Bach.	2do. SEC	3ro. SEC	1ro. Bach	2do. SEC	3ro. SEC	1ro. Bach	2do. SEC	3ro. SEC	1ro. Bach
<b>49</b>			<b>64</b>			<b>59</b>			<b>60</b>		
<b>T o t a l : 232</b>											

**Tabla. 1.** Muestra total de la población.

Para la técnica de sociograma se eligieron 52 adolescentes de los cuales 30 eran mujeres y 22 hombres, de tres grados diferentes, pertenecientes a una de las escuelas privadas, que llevarán tiempo de conocerse (1 año). (Ver tabla 2.)

<i>Escuela Privada</i>		
19	17	16
2do. SEC	3ro. SEC	1ro. BACH.
<b>Total = 52</b>		

**Tabla. 2.** Participantes para la técnica de sociograma

### **Instrumentos.**

- **Escala de Instrumentalidad-Expresividad** (Reyes Lagunes y Díaz-Loving 1996).

Consta de una lista de 88 adjetivos positivos y negativos, con siete intervalos de respuesta en una escala tipo Likert Pictórica, que el sujeto contesta individualmente (autoreporte). Dentro de los factores instrumentales y expresivos, se encuentran rasgos masculinos medidos mediante las categorías instrumentales positivas o rasgos socialmente deseables (p.e. inteligente, emprendedor), instrumentales negativas o rasgos socialmente indeseables (p.e. terco, altanero, agresivo) En tanto, los rasgos femeninos medidos a través de categorías de Expresividad Normativa o rasgos socialmente deseables (p.e. afectuoso, cooperador), y la expresividad emocional negativa o rasgos socialmente indeseables (p.e. voluble, inestable, chismoso, vengativo). (Ver anexo I)

Dicha escala fue validada por Reyes Lagunes y Díaz Loving (op. cit.) con adolescentes, jóvenes y adultos (de 15 a 46 años de edad, ambos sexos) de las ciudades de Hermosillo, Toluca y Distrito Federal, se obtuvieron cuatro factores con una confiabilidad de 0.9859 en Androginia, en Instrumentalidad Emocional Negativa de 0.8892, Expresividad Negativa de 0.7642 y Expresividad Normativa de 0.8759.

Factores de la escala:

#### *I. Androginia*

Contiene 36 reactivos de los cuales hay casi el mismo número de características instrumentales y expresivas, aunque estas últimas predominan.

Capaz	Competente	Atento	Amoroso	Amable
Cariñoso	Cálido	Autónomo	Cooperador	Ambicioso
Afectuoso	Tenaz	Cumplido	Sensible	Firme

Trabajador	Tierno	Autosuficiente	Organizado	Sociable
Emprendedor	Respetuoso	Considerado	Persistente	Valiente
Competitivo	Ástuto	Emocional	Tranquilo	Puntual
Activo				

Tabla 3. Factor I. Androginia.

### II. Instrumentalidad Negativa

Consta de 16 reactivos.

Aprovechado	Abusivo	Altanero	Envidioso
Arrogante	Avorazado	Corrupto	Mentiroso
Vengativo	Agresivo	Voluble	Descortés
Egoísta	Violento	Conflictivo	Hostil

Tabla 4. Factor II. Instrumentalidad Negativa.

### III. Expresividad Emocional Negativa

Consta de 16 reactivos.

Llorón	Cobarde	Miedoso	Grosero
Débil	Chismoso	Indeciso	Crédulo
Inseguro	Inmaduro	Inestable	Indiferente
Dejado	Conformista	Quejumbroso	Resignado

Tabla 5. Factor III. Expresividad Negativa.

#### IV. *Expresividad Normativa*

Consta de 19 reactivos.

Gentil	Preocupón	Reflexivo	Decidido	Proveedor
Generoso	Dulce	Comprensivo	Hábil	Protector
Educado	Leal	Franco	Consentidor	Inteligente
Fiel	Conciliador	Paciente	Regañón	

Tabla 6. Factor IV. Expresividad Normativa.

- **Sociograma** (Reyes Lagunes 2000)

A partir de la idea del sociograma de Moreno, Reyes Lagunes (2000) desarrolló un sociograma para conocer la percepción de las relaciones hacia el adolescente dentro de su salón de clase. Consta de dos hojas que incluyen doce categorías (de las cuales para la presente investigación, utilizaremos las primeras ocho \*) para medir diferentes aspectos sociales dentro del salón de clases. A los alumnos se les pide que den **cinco nombres** de aquellos compañeros que consideran como:

<b>Más sociables*</b>	<b>Menos sociables*</b>
<b>Más competitivos*</b>	<b>Menos competitivos*</b>
<b>Más inteligentes*</b>	<b>Menos inteligentes*</b>
<b>Más colaboradores*</b>	<b>Menos colaboradores*</b>
Más estudiosos	Menos estudiosos
Con quien se llevan con más frecuencia	Con quien se llevan con menos frecuencia

También se les sugiere que pueden incluirse dentro de cada categoría. (Ver anexo II.)

**Procedimiento:**

Como parte del proyecto No. 30969 H "Desarrollo de la personalidad del adolescente mexicano: Un estudio longitudinal" financiado por CONACYT y dirigido por Reyes Lagunes, se acudió a cinco escuelas secundarias del D. F., elegidas de manera propositiva con el fin de que representarán geográficamente diferentes lugares de la ciudad. Considerando a las escuelas como públicas si pertenecían a la SEP o a la UNAM y como privadas a aquellas escuelas en la que es necesario pagar una colegiatura. El permiso se obtuvo a través de una carta que la Dra. Reyes envió a las autoridades de la escuela explicándoles la importancia tanto teórica como aplicada de la investigación.

La aplicación de los instrumentos se realizó de manera grupal y autoaplicada en dos sesiones de una hora aproximadamente. Se explicó a los adolescentes la importancia de su participación. Se les comentó de la confidencialidad de los datos y respuestas que proporcionaron. Se leyeron las instrucciones generales y específicas en conjunto con los adolescentes con el objetivo de aclarar las dudas pertinentes.

Se les pidió que proporcionaran su dirección y teléfono de tal manera que los pudiéramos contactar para realizar una entrevista a sus padres y su seguimiento en caso de que no continuaran en la escuela. Una vez realizado este paso se procedió a la aplicación.

En la escala de Instrumentalidad-Expresividad se les sugirió que contestaran sinceramente basándose en sus características reales y no en lo que les gustaría ser.

Para la técnica de sociograma, se eligió una escuela que tuviera grupos con pocos alumnos, que se conocieran entre sí, y que hayan contestado la escala de Instrumentalidad-Expresividad de Reyes Lagunes y Díaz-Loving, (1996); se les pidió que pusieran nombre y apellidos de sus compañeros en cada una de las casillas, y que ellos podían incluirse en una de ellas.

Al término de la aplicación, se les reconoció su participación recordándoles que la aplicación de la batería de pruebas se realizaría cada año durante un lapso de 3 años.

## ANÁLISIS DE DATOS

Con la finalidad de dar respuesta a las preguntas formuladas se llevó a cabo el siguiente procedimiento:

1. Para la escala de Instrumentalidad-Expresividad se realizó el siguiente tratamiento estadístico:

- Análisis de frecuencias, medidas de tendencia central y de dispersión.
- Análisis de correlación de Spearman incluyendo las variables sexo, grado escolar, nivel socioeconómico y para cada uno de los factores de la escala Instrumentalidad-Expresividad.
- Análisis de varianza de tres vías para las variables sexo, grado escolar y nivel socioeconómico para cada uno de los factores de la presente escala.

2. Para el sociograma:

- Realización de la sociomatrix grupal por cada uno de las categorías.

Ejemplo:

Más Sociable

Número de Identificación	Compañeros que lo eligieron															
	4002	1	0	0	1	0	1	0	1	0	0	0	0	0	1	1
	4003	1	1	1	1	1	1	1	1	1	0	0	1	1	1	1
	4003	1	1	1	1	1	1	1	1	1	0	0	1	1	1	1

- Realización de índices sociométricos individuales por categoría. Para obtener la frecuencia de elecciones para cada adolescente.
- Elección de los sujetos más elegidos tanto para características negativas como positivas.

<b>Más Sociable</b>	<b>No. Elec.</b>
4001	10
4002	7
4003	15

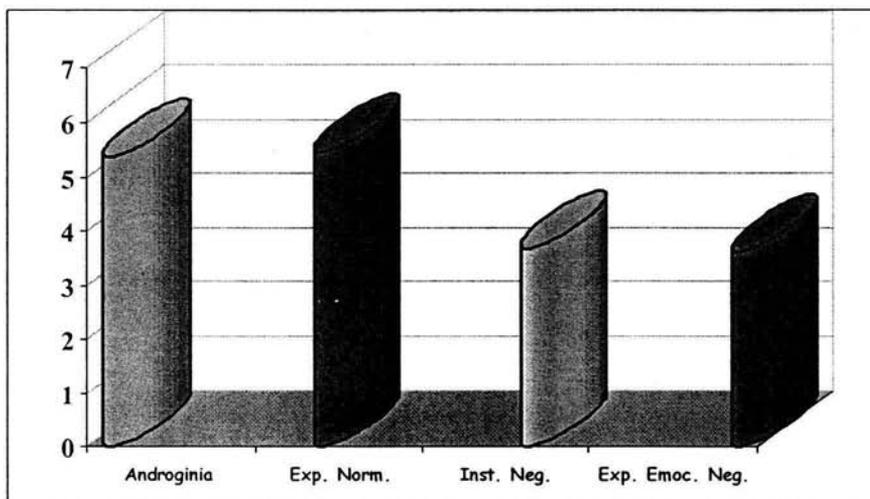
- Comparación de resultados de la técnica de sociograma con los obtenidos en la escala Instrumentalidad-Expresividad.

## CAPÍTULO V.

### PRESENTACIÓN DE RESULTADOS.

A partir de las hipótesis planteadas y al tratamiento estadístico correspondiente, en el presente apartado se presentan los resultados obtenidos en la investigación.

Como primer paso del análisis psicométrico se procedió a obtener las medidas de tendencia central y de dispersión, en cada una de los factores que conforman la escala Instrumentalidad-Expresividad, considerando primero a la muestra total para conocer lo prevaleciente en ella. Debemos recordar que la escala de respuesta va de 1 a 7 (siendo 7= mucho, 1= poco o nada), teniendo como media teórica 4.



**Gráfica 1:** Distribución de medias de la muestra total por factor de la escala Instrumentalidad-Expresividad

En dicha escala, los resultados obtenidos indican que el factor Expresividad Normativa es el que predomina contando con la media aritmética más alta 5.48, seguido por el factor Androginia con una media de 5.39, por su parte, el factor

Instrumentalidad Negativa presenta una media de 3.68 y por último el factor de Expresividad Emocional Negativa posee una media de 3.62. (Ver Gráfica 1)

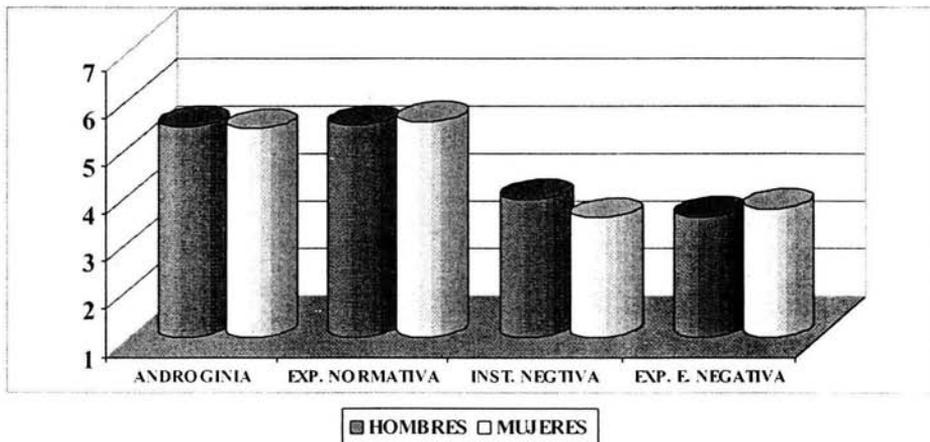
En el caso del factor Androginia la opción más elegida fue la 6, teniendo como mínimo 3 y máximo 7, con una media de 5.38, una desviación estándar de .7194

Con respecto al factor de Expresividad Normativa, la opción más elegida fue 5 con un mínimo de 3 y un máximo de 7, con una media de 5.47 y una desviación estándar de .7583

En el factor Instrumentalidad Negativa la opción con mayor número de elecciones fue la 4 con un mínimo de 1 y máximo de 7, con una media de 3.68 y una desviación estándar de 1.21

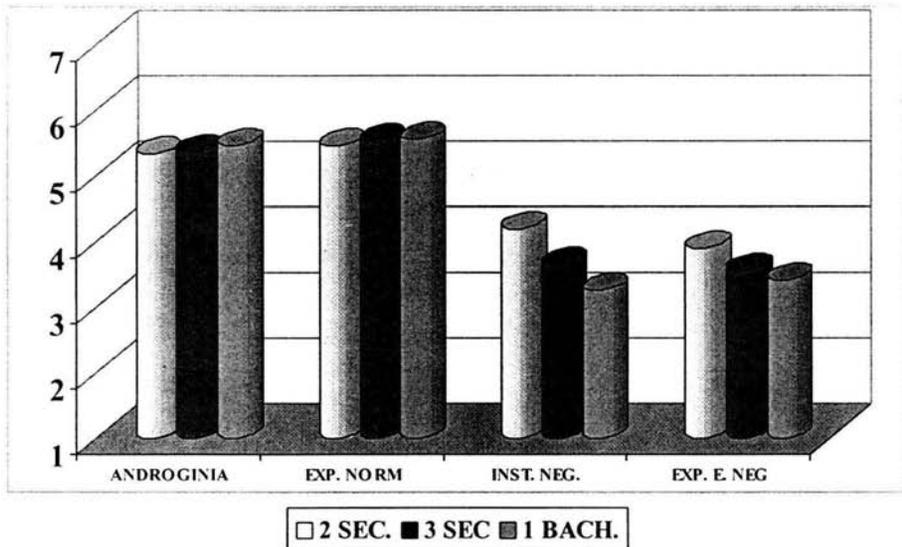
Por último en el factor Expresividad Emocional Negativa fue la opción 4 la más elegida con un mínimo de 1 y máximo de 6, con una media de 3.62 y una desviación estándar de .9729.

Se puede observar de acuerdo a los resultados de la muestra total que los adolescentes en México muestran una tendencia hacia los rasgos expresivos positivos y andróginos.



**Gráfica 2:** Distribución de medias para sexo en la escala Instrumentalidad-Expresividad.

Analizando cada factor por sexo, tanto para el factor Androginia como para el factor Instrumentalidad Negativa, son los hombres los que presentan las medias con el más alto puntaje con una media de 5.41 y 3.89 con desviaciones estándar igual a .7380 y a 1.1526; en tanto las mujeres presentan una media de 3.89 y una desviación estándar de .7050 y 1.2465 correspondientemente. Por su parte, en el factor de Expresividad Normativa y el factor de Expresividad Emocional Negativa son las mujeres las que presentan los puntajes más altos con una media de 5.50 y 3.90 y una desviación estándar de .7898 y .9845 respectivamente. (Ver Gráfica 2.)



**Gráfica 3:** Distribución de medias de la escala Instrumentalidad-Expresividad por Grado Escolar.

Por lo que respecta a grado escolar, en términos generales, se observa que los alumnos de mayor grado escolar obtienen las medias más altas en los factores de Androginia (media = 5.46  $D_s = .7341$ ) y Expresividad Normativa (con una media de 5.54 y una desviación estándar de .7292), y las medias más bajas en los factores Instrumentalidad Negativa (con una media de 3.25 y una desviación estándar de 1.1599) y Expresividad Emocional Negativa (media = 3.41 y una desviación estándar de .9173), en relación con los estudiantes de segundo y tercero de secundaria. (Ver Gráfica 3)

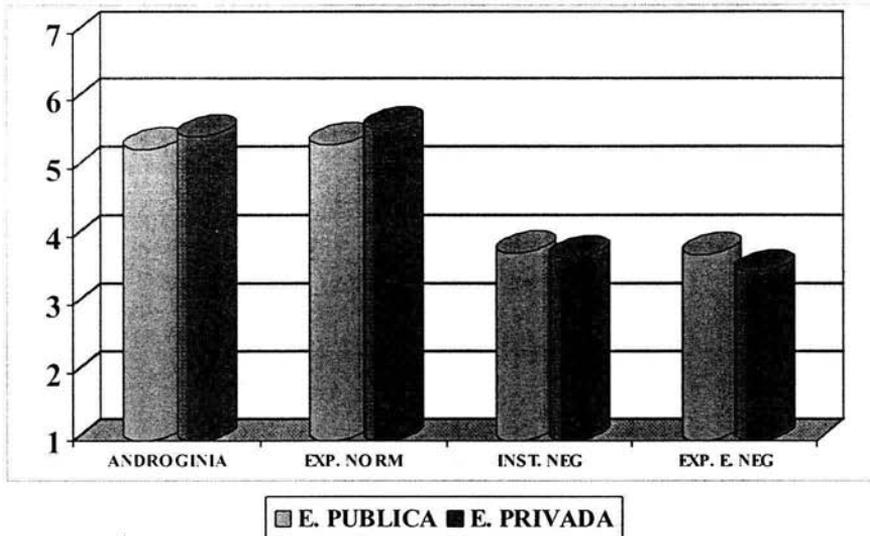
Las medias por los factores Androginia y Expresividad Normativa aumentan conforme aumenta el grado escolar. Las medias de los estudiantes de menor grado escolar son las más bajas para los factores Androginia al presentar una media de 5.32 y una desviación estándar de .6993, en tanto que en Expresividad Normativa poseen una media de 5.44 y una desviación estándar de .7735.

La Instrumentalidad Negativa y Expresividad Emocional Negativa aumentan conforme disminuye el grado escolar. Las medias del grupo de segundo y tercero de secundaria son más altas para los factores Instrumentalidad Negativa (media = 4.19 y 3.64 y con una desviación estándar de 1.1265 y 1.1850 respectivamente), en tanto que en Expresividad Emocional Negativa presentan una media de 3.90 y 3.56 y una desviación estándar de .9829 y .9685 correspondientemente.

De acuerdo con los datos anteriores, los alumnos que tienen mayor escolaridad serán los que:

1. Se muestren más capaces, competentes, trabajadores, afectuosos (Androginia);
2. con una mayor preferencia por mostrarse gentiles, generosos, educados, dulces, leales (Expresividad Normativa)

3. un menor deseo de mostrarse arrogantes, aprovechados, agresivos, volubles, egoístas (Instrumentalidad Negativa); y
4. que se muestren en menor medida, débiles, cobardes, miedosos o groseros.



**Gráfica 4:** Distribución de medias por nivel socioeconómico para el factor Instrumentalidad Negativa

En lo que se refiere a nivel socioeconómico, son los estudiantes de escuelas privadas o de mayor nivel socioeconómico los que muestran un mayor puntaje en el factor Androginia (media =5.48 y una desviación estándar de.6959) y en el de Expresividad Normativa (media =5.58 y con una desviación estándar de .7030), y las medias más bajas en el factor Instrumentalidad Negativa (media de 3.70 y una desviación estándar de1.0935) y en el factor Expresividad Emocional Negativa con

una media =3.49 y una Ds= .9826, en relación con los alumnos de escuelas públicas o menor nivel socioeconómico. (Ver Gráfica 4)

	ANDRO	EXP. NOR	INST. NEG
SEXO			
GRADO			
ESCUELA			
ANDRO			
EXP. NOR	.830**		
INST. NEG	-.184**	-.250**	
EXP.EM.NEG			.588**

\*Significativo al .05

\*\*Significativo al .01

(Dos colas)

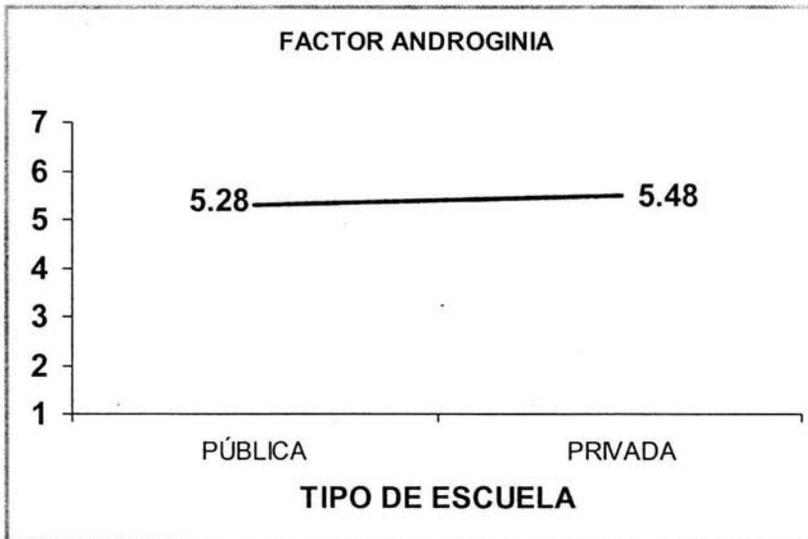
**Tabla 1:** Correlaciones significativas entre las variables Sexo, Grado Escolar, Nivel Socioeconómico y los factores de la Escala de Instrumentalidad-Expresividad.

Para dar respuesta a otro de los objetivos planteados y con el fin de conocer las relaciones entre las variables sexo, grado escolar y nivel socioeconómico con cada uno de los factores de la escala de Instrumentalidad-Expresividad: Androginia, Expresividad Normativa, Instrumentalidad Negativa y Expresividad Emocional Negativa, se procedió a realizar un análisis de correlación de Spearman cuyos resultados se presentan en la tabla 1

Los resultados indican que de 9 posibles correlaciones 4 de ellas son significativas al .01. Entre las correlaciones más importantes se encuentran: La existente entre el Factor Androginia y el Factor Expresividad Normativa; Instrumentalidad Negativa con el Factor Expresividad Emocional Negativa; Androginia y Expresividad Normativa con respecto al factor Instrumentalidad Negativa; aunque negativa éstos dos últimos..

Para constatar si la variable sexo, grado escolar y el nivel socioeconómico (tipo de escuela) influyen en los rasgos instrumentales y expresivos de los adolescentes, se realizaron análisis de varianza de tres vías para cada uno de los factores de la escala.

El primer análisis de varianza fue realizado con el factor Androginia de la presente escala, en el cual se encontró que el nivel socioeconómico tiene un efecto significativo ( $F_{1, 232} 4.924$ ;  $p = .028$ ), siendo los adolescentes de las escuelas privadas los que presentan mayores rasgos andróginos que los de escuelas públicas. (Ver Gráfica5)



**Gráfica 5:** Efecto principal de la variable nivel socioeconómico en el factor Androginia de la escala Instrumentalidad Expresividad.

En lo que se refiere al efecto principal de las variables sexo y grado escolar, se encontraron algunas diferencias aunque no significativas que indican que los hombres cuentan con una media (5.41) ligeramente mayor que las mujeres (5.36) en Androginia; en tanto para grado escolar los datos muestran que conforme avanzan

su nivel educativo, los adolescentes de preparatoria ostentan una media (5.46) levemente mayor que la de segundo (5.32) y tercer grado(5.36) de secundaria.

En lo que se refiere a la interacción de la variable sexo con grado escolar y escuela en el factor de Androginia no se encontraron diferencias significativas.



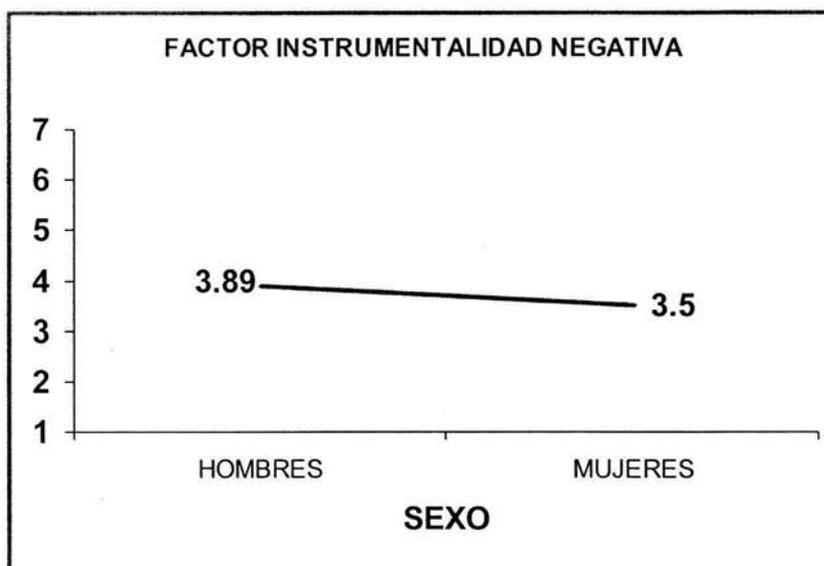
**Gráfica 6:** Efecto principal de la variable nivel socioeconómico en el factor Expresividad Normativa de la escala Instrumentalidad Expresividad.

El siguiente análisis de varianza incluyó el factor de Expresividad Normativa. Se encontró un efecto significativo principalmente de la variable Nivel socioeconómico ( $F_{1, 232} 6.253$ ;  $p = .013$ ), donde la Expresividad Normativa en los adolescentes de escuelas privadas es mayor en comparación con las escuelas públicas. (Ver Gráfica 6)

En lo que se refiere a la interacción con la variable sexo se encontró que las mujeres presentan una media = 5.50 levemente mayor que los hombres (5.43)

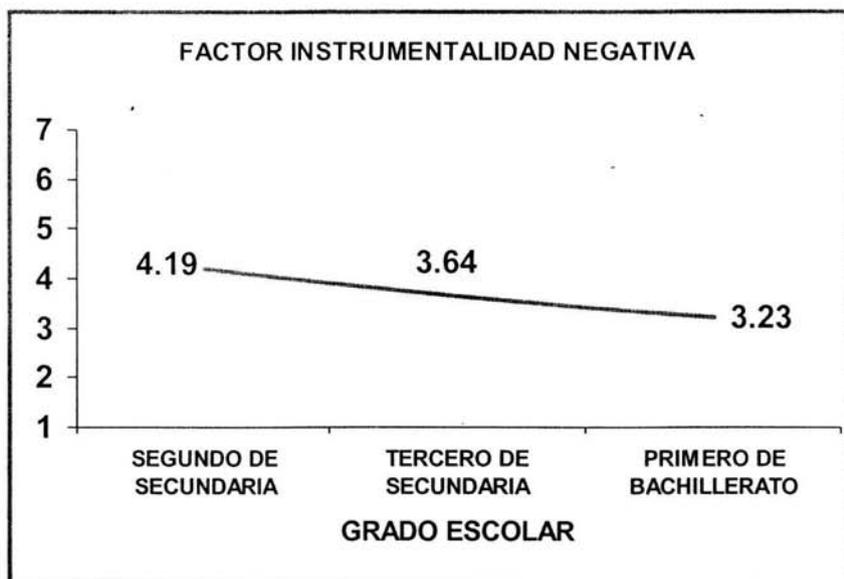
aunque no muestran diferencias estadísticamente significativas. De igual manera se observa que conforme aumenta el grado escolar aumentan los puntajes en las medias de este factor.

Referente a la interacción sexo con escuela y grado, no se encuentran diferencias estadísticamente significativas para el factor Expresividad Normativa; en tanto si se presentan para la intersección grado y escuela ( $F_{1, 232} 3.315$ ;  $p = .038$ ).



**Gráfica 7:** Efecto principal de la variable sexo en el factor Instrumentalidad Negativa de la escala Instrumentalidad Expresividad.

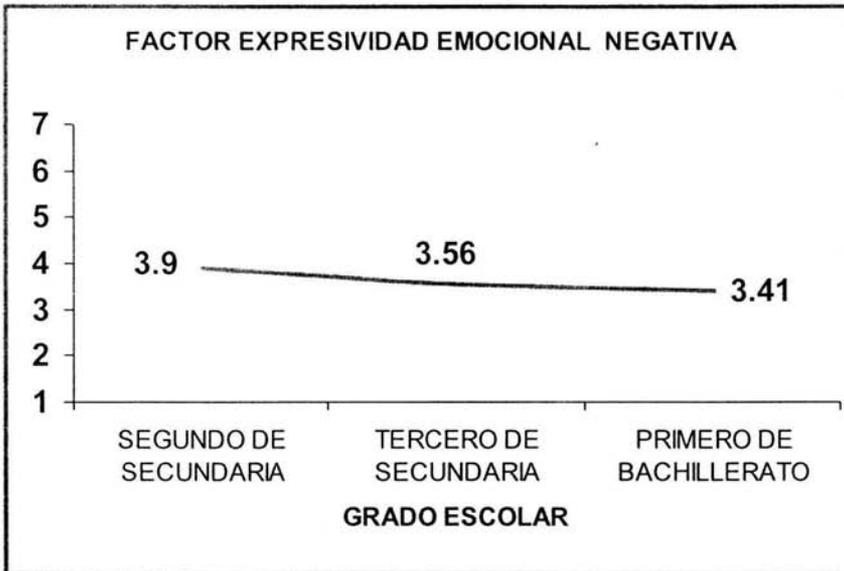
El siguiente análisis de varianza se realizó para el factor Instrumentalidad Negativa encontrándose diferencias estadísticamente significativas para sexo ( $F_{1, 231} 7.140$ ;  $p = .008$ ) siendo los adolescentes los que presentan un mayor número de rasgos instrumentales negativos en comparación con las adolescentes. (Ver Gráfica 7)



**Gráfica 8:** Efecto principal de la variable grado escolar en el factor Instrumentalidad Negativa de la escala Instrumentalidad Expresividad.

La variable grado escolar para dicho factor también muestra diferencias estadísticamente significativas ( $F_{2, 232} 15.519$ ;  $p = .000$ ) indica que conforme avanza el grado escolar disminuyen los rasgos Instrumentales Negativos en los adolescentes. (Ver gráfica 8); siendo de acuerdo con la prueba de Tukey HSD, el grupo de segundo grado con una media de diferencia = -.550 significativa a .050, es que hace la diferencia al mostrar valores más altos en dicho factor.

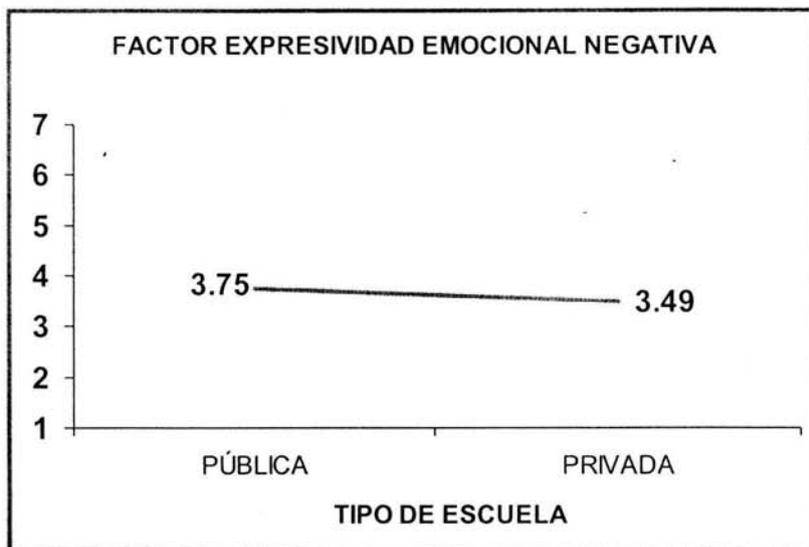
No se encontraron diferencias significativas en cuanto a escuela.



**Gráfica 9:** Efecto principal de la variable grado escolar en el factor Expresividad Emocional Negativa de la escala Instrumentalidad Expresividad.

El siguiente análisis de varianza fue realizado para el factor de Expresividad Emocional Negativa encontrando diferencias estadísticamente significativas para la variable grado ( $F_{2, 231} 5.733$ ;  $p = .004$ ), encontrando que conforme avanza el adolescente de grado escolar, presenta menores rasgos Expresivos Emocionales Negativos. La prueba de Tukey HSD indica que es el grupo de segundo grado (con una media de diferencia =  $-.4940$  significativa  $.05$ ) el que está marcando la diferencia al presentar el nivel más alto con respecto a los otros grados escolares. (Ver Gráfica 9).

Asimismo se encuentran discrepancias estadísticamente significativas en la variable escuela para el factor Expresividad Emocional Negativa ( $F_{2, 231} 4.485$ ;  $p = .035$ ), encontrando que los adolescentes de escuelas públicas presentan mayores rasgos de Expresividad Emocional Negativa en comparación de los de escuelas privadas. (Ver Gráfica 10)



**Gráfica 10:** Efecto principal de la variable Nivel Socioeconómico para el factor Expresividad Emocional Negativa de la escala Instrumentalidad Expresividad.

No se encontraron diferencias estadísticamente significativas en el factor Expresividad Emocional Negativa para la variable sexo, a nivel de medias encontramos que las mujeres presentan un mayor puntaje con una media =3.69 en dicho factor, por su parte los hombres presentan una media =3.53.

Tampoco se encontraron diferencias estadísticamente significativas en la intersección de la variable sexo, grado escolar y nivel socioeconómico.

Por otra parte, el segundo aspecto de este estudio, fue la búsqueda de la relación entre la descripción de sí mismo (autoreporte) y la descripción hecha por los compañeros de clase; con esto se pretendía valorar las diferencias como uno se describe así mismo en relación a cómo lo describen los compañeros de clase.

Para identificar diferencias y relaciones entre el autoreporte y el reporte de los compañeros de clase con relación a rasgos de Instrumentalidad-Expresividad, se procedió a la realización de una matriz sociométrica para cada uno de los ocho adjetivos que utilizamos del sociograma de Reyes Lagunes (2000), seleccionándose

así a aquellos adolescentes que fueran elegidos por más de la mitad de su grupo (19 de segundo de secundaria, 17 de tercero de secundaria y 16 de cuarto o primero de bachillerato como máximo) para posteriormente compararse con los resultados del autoreporte.

Como se mencionó anteriormente, se le pidió al adolescente, que eligiera a cinco de sus compañeros de los cuales considerara que podían entrar en cada una de las categorías.

De tal manera que si un adolescente era elegido por todos los integrantes de su grupo para entrar en alguna de las ocho categorías, obtendría un 100% en elecciones y si solo la mitad del grupo lo elegía obtendría un 50% y así subsecuentemente.

MÁS SOCIABLE							
IDENTIFICACIÓN DEL SUJETO	GRADO	SEXO	No. Elecciones grupales	%	Reporte a la escala Instrumentalidad-Expresividad	%	
N = 19	4073	2 FEMENINO	12	68.75	7	100	
	4012	2 FEMENINO	11	57.89	6	85.71	
	4019	2 MASCULINO	10	52.63	7	100	
N = 17	4039	3 FEMENINO	12	70.58	6	85.71	
	4070	3 FEMENINO	13	76.47	4	57.14	
	4071	3 MASCULINO	13	76.47	7	100	
	4108	3 FEMENINO	12	70.58	5	71.42	
N = 16	4029	4 FEMENINO	11	68.75	7	100	
	4116	4 FEMENINO	10	62.50	7	100	

**Tabla 2.** Frecuencia de las elecciones grupales para más sociable

En lo que atañe al más sociable, tres de segundo, cuatro de tercero y dos de cuarto que fueron elegidos por más de la mitad de su grupo, de los cuales 7 son mujeres, 2 son del sexo masculino, se presenta de manera uniforme en los tres grupos. Del total de los adolescentes elegidos 8 se autoperceben como sociables, solo uno se considera medianamente sociable. (Ver Tabla 2).

MENOS SOCIABLE							
IDENTIFICACIÓN DEL SUJETO	GRADO	SEXO	No. Elecciones grupales	%	Reporte a la escala Instrumentalidad-Expresividad	%	
N = 19	4007	2	FEMENINO	9	47.36	4	57.14
	4020	2	FEMENINO	17	89.47	6	85.71
	4026	2	FEMENINO	18	94.43	3	42.85
	4055	2	FEMENINO	13	68.42	7	100
	4104	2	FEMENINO	9	47.36	7	100
N = 17	4000	3	FEMENINO	10	58.82	6	85.71
	4001	3	FEMENINO	12	70.58	7	100
	4040	3	FEMENINO	13	76.47	6	85.71
N = 16	4111	4	MASCULINO	12	75.00	6	85.71
	4112	4	MASCULINO	9	56.25	5	71.42
	4113	4	MASCULINO	11	68.75	6	85.71

**Tabla 3.** Frecuencia de las elecciones grupales para menos sociable.

Por otra parte, con respecto al menos sociable, fueron cinco de segundo, tres de tercero y tres de cuarto, los adolescentes considerados dentro de su salón de clases como los menos sociables, de los cuales son en su mayoría mujeres, de segundo grado de secundaria. En contraste con la técnica de autoreporte en donde solo 1 se considera menos sociable y uno más medianamente sociable, los otros nueve se consideran sociables. (Ver Tabla 3)

MÁS COMPETITIVO							
IDENTIFICACIÓN DEL SUJETO	GRADO	SEXO	No. Elecciones grupales	%	Reporte a la escala Instrumentalidad-Expresividad	%	
N = 19	4006	2	FEMENINO	13	68.42	5	71.42
	4008	2	FEMENINO	14	73.68	6	85.71
	4102	2	MASCULINO	15	78.94	7	100
N = 17	4003	3	FEMENINO	15	88.23	5	71.42
	4022	3	MASCULINO	11	64.70	5	71.42
	4071	3	MASCULINO	9	52.94	6	85.71
N = 16	4107	3	MASCULINO	10	58.82	7	100
	4029	4	FEMENINO	10	62.25	6	85.71

**Tabla 4.** Frecuencia de elecciones grupales para más competitivo.

En lo que respecta al más competitivo, tres adolescentes de segundo, cuatro de tercero y uno de cuarto grado, tanto hombres como mujeres fueron los elegidos dentro de su salón de clases, de los cuales, todos se autoreportan como de la misma manera (Ver tabla 4.)

MENOS COMPETITIVO							
IDENTIFICACIÓN DEL SUJETO	GRADO	SEXO	No. Elecciones grupales	%	Reporte a la escala Instrumentalidad-expresividad	%	
N = 19	4004	2	MASCULINO	11	57.89	5	71.42
	4020	2	FEMENINO	17	89.47	7	100
N = 17	4070	3	FEMENINO	10	58.82	2	28.57

**Tabla 5.** Frecuencia de elecciones grupales para menos competitivo.

En lo que concierne al menos competitivo, dos de segundo y uno de tercer grado escolar fueron los elegidos, de los cuales, dos se consideran competitivos y solo uno se describe como menos competitivo; cabe de señalar que los adolescentes de bachillerato no se centraron en la elección de un solo sujeto de su grupo y distribuyeron sus elecciones de manera uniforme. (Ver Tabla 5.)

MÁS INTELIGENTE							
IDENTIFICACIÓN DEL SUJETO	GRADO	SEXO	No. Elecciones grupales	%	Reporte a la escala Instrumentalidad-expresividad	%	
N = 19	4004	2	MASCULINO	11	57.89	7	100
	4009	2	FEMENINO	16	84.21	7	100
	4010	2	MASCULINO	9	47.36	7	100
	4056	2	FEMENINO	11	57.89	7	100
	4104	2	FEMENINO	14	73.68	7	100
N = 17	4000	3	FEMENINO	9	52.94	7	100
	4003	3	FEMENINO	9	52.94	7	100
	4071	3	MASCULINO	12	70.58	6	85.71
N = 16	4107	3	MASCULINO	9	52.94	7	100
	4116	4	FEMENINO	12	75.00	7	100

**Tabla 6.** Frecuencia de elecciones grupales para más inteligente.

En lo que concierne a inteligencia, cinco de segundo, cuatro de tercero y uno de cuarto son considerados inteligentes por sus compañeros de clase, en su mayoría mujeres; de los cuales todos se describen de igual manera. (Ver Tabla 6.)

En lo referente a la percepción del menos inteligente, cuatro de segundo, tres de tercero y cuatro de cuarto grado, entraron en este rubro, de los cuales nueve no coinciden con la percepción de sus compañeros al considerarse inteligentes. (Ver Tabla 7)

MENOS INTELIGENTE							
IDENTIFICACIÓN DEL SUJETO		GRADO	SEXO	No. Elecciones grupales	%	Reporte a la escala Instrumentalidad-expresividad	%
N = 19	4018	2	MASCULINO	10	52.63	7	100
	4020	2	FEMENINO	19	100	6	85.71
	4026	2	MASCULINO	10	52.63	4	57.14
	4101	2	MASCULINO	10	52.63	6	85.71
N = 17	4030	3	MASCULINO	13	76.47	7	100
	4039	3	FEMENINO	11	64.70	6	85.71
	4103	3	MASCULINO	9	52.94	6	85.71
N = 16	4111	4	MASCULINO	9	56.25	7	100
	4112	4	MASCULINO	10	62.50	7	100
	4113	4	MASCULINO	10	62.50	6	85.71
	4115	4	MASCULINO	10	62.50	5	71.42

**Tabla 7.** Frecuencia de elecciones grupales para menos inteligente.

MÁS COLABORADOR							
IDENTIFICACIÓN DEL SUJETO		GRADO	SEXO	No. Elecciones grupales	%	Reporte a la escala Instrumentalidad-expresividad	%
N = 19	4004	2	MASCULINO	11	57.89	5	71.42
	4006	2	FEMENINO	9	47.36	7	100
	4008	2	FEMENINO	11	57.89	6	85.71
	4009	2	FEMENINO	18	94.73	7	100
	4104	2	FEMENINO	9	47.39	4	57.14
N = 17	4003	3	FEMENINO	14	82.35	7	100
	4070	3	FEMENINO	11	64.70	5	71.42
	4071	3	MASCULINO	11	64.70	4	57.14
	4107	3	MASCULINO	14	82.34	6	85.71
N = 16	4074	4	FEMENINO	9	56.25	7	100

**Tabla 8.** Frecuencia de elecciones grupales para más colaboradores.

Cinco adolescentes de segundo, cuatro de tercero y uno de cuarto grado (en su mayoría mujeres), fueron considerados los más colaboradores, de los cuales 7 coinciden y dos se consideran medianamente colaboradores. (Ver Tabla 8)

MENOS COLABORADOR							
IDENTIFICACIÓN DEL SUJETO		GRADO	SEXO	No. Elecciones grupales	%	Reporte a la escala Instrumentalidad-expresividad	%
N = 19	4020	2	FEMENINO	10	52.63	7	100
	4022	2	MASCULINO	9	47.36	4	57.14
	4026	2	MASCULINO	9	47.36	5	71.42
N = 17	4027	3	MASCULINO	10	58.82	5	71.42
	4030	3	MASCULINO	9	52.94	6	85.71
	4041	3	FEMENINO	10	58.82	1	14.28
	4103	3	MASCULINO	10	58.82	4	57.14
N = 16	4112	4	MASCULINO	9	56.25	5	71.42
	4113	4	MASCULINO	11	68.75	5	71.42

**Tabla 9.** Frecuencia de elecciones grupales para menos colaboradores.

Por último tres de segundo, cuatro de tercero y dos de cuarto grado, en su mayoría hombres, fueron elegidos como los menos colaboradores; de los cuales solo uno concuerda con la elección de sus compañeros de clase, dos se consideran medianamente colaboradores y seis dicen ser colaboradores. (Ver tabla 9).

## CAPITULO VI.

### Discusión de Resultados

El objetivo principal de esta investigación fue conocer la relación que tienen las variables sexo, grado escolar y nivel socioeconómico con los rasgos Instrumentales y Expresivos en un grupo de adolescentes Mexicanos del Distrito Federal. Así como identificar diferencias y relaciones entre la percepción que el adolescente tiene de sí mismo y la percepción que su grupo escolar tiene de él con respecto a algunos rasgos de las escala Instrumentalidad-Expresividad.

Se estudió una submuestra de 234 adolescentes (124 mujeres y 108 hombres) que cursaban el segundo y tercer año de secundaria y primer año de bachillerato (cuarto grado) en la ciudad de México, a quienes se les aplicó un cuestionario demográfico donde se preguntaban datos como sexo, grado escolar, escolaridad y tipo de escuela (Pública-Privada) además de la escala de Instrumentalidad-Expresividad y del Sociograma.

Se plantearon una serie de objetivos específicos y preguntas de investigación derivadas de ellos, las cuales se contestaran a continuación.

El primer objetivo corresponde a la identificación del factor Instrumental o Expresivo prevaleciente en estos adolescentes mexicanos del Distrito Federal que cursan en escuelas secundarias y de bachillerato.

De acuerdo con los resultados obtenidos de la muestra total se puede observar que el factor de Expresividad Normativa en los adolescentes mexicanos es el que más prevalece, seguido del factor Androginia, el factor Instrumentalidad Negativa y por último el factor de Expresividad Emocional Negativa.

Estos resultados confirman los datos obtenidos en investigaciones realizadas por Reyes Lagunes (1999), en el sentido de que en el México urbano las conductas instrumentales son menores que las expresivas.

Se puede observar de acuerdo a los resultados de la muestra total que los adolescentes en México tienen una tendencia a adoptar mayor número de conductas expresivas tales como ser gentil, generoso, leal, franco, decidido, hábil etc.

Esto apoya la noción de Díaz Guerrero (1994) que los mexicanos dan al papel social una atención considerable es decir que los atributos de los mexicanos son acompañados por una serie de cualidades tales como la responsabilidad y la amistad, propios de una cultura colectivista.

El segundo objetivo fue identificar de qué forma la instrumentalidad, la expresividad, el sexo, el grado escolar y el nivel socioeconómico se relacionaban.

Dentro de las correlaciones más altas y significativas que se encontraron, están las existentes entre la Androginia y la Expresividad Normativa, es decir, los adolescentes que se muestran capaces, competentes, amorosos, activos, cariñosos, sociables, competitivos, considerados, puntuales; asimismo se muestran gentiles, educados, preocupados, dulces, francos y hábiles.

Este dato resulta interesante ya que sugiere que los adolescentes ya no se identifican tanto con características tradicionales en donde lo instrumental corresponde al hombre y lo expresivo a la mujer, y la androginia, no era considerada el ideal de la personalidad tanto para hombres y mujeres.

Parece ser que los jóvenes están tomando una actitud más abierta entorno a la Androginia al considerarlo un rasgo positivo. Al respecto Lara (1998) indica que los rasgos instrumentales y expresivos al igual que otros rasgos de la personalidad, no permanecen estables a lo largo de la vida, si no que se van modificando como respuesta a diversos eventos y situaciones a los que se sujeta la vida de la persona. Investigaciones al respecto (Bem, 1976; Orlofsky, 1978 en Lara, 1991) advierten que el que una persona adopte una personalidad andrógina le proveerá de una mayor flexibilidad conductual, una mayor autoestima, así como una mejor integración y ajuste personal en comparación con los individuos estereotipados hacia su sexo.

Por otra parte, otra correlación alta, positiva y significativa se observó entre los factores Instrumentalidad Negativa y Expresividad Negativa, que puede tener que ver con que ambos factores tienen en común describir características negativas

es decir, que los adolescentes que se muestran altaneros, agresivos, mentirosos, volubles, también pueden mostrarse: quejumbrosos, indiferentes, indecisos, conformistas o groseros. Esto podría deberse a que estas características son consideradas indeseables para ambos sexos dentro de nuestra cultura. Al respecto, Díaz Loving, Rivera y Sánchez (2001) señalan que estas características impiden lograr seres humanos sociables, empáticos, productivos, creativos e innovadores capaces de resolver problemas.

El siguiente objetivo buscó identificar cuál (es) de la(s) variable(s) independientes de carácter atributivo (sexo, grado escolar y nivel socioeconómico) producen diferencias significativas en los factores Androginia, Expresividad Normativa, Instrumentalidad Negativa y Expresividad Emocional Negativa de la Escala Instrumentalidad-Expresividad.

Los resultados de este estudio con adolescentes mexicanos muestran según lo esperado, que los hombres se adjudican más rasgos instrumentales, mientras que las mujeres se adjudican mayores rasgos expresivos; es decir, las mujeres adolescentes, se reconocen como más gentiles, dulces, preocupadas, comprensivas, francas, hábiles, inteligentes, fieles, pacientes, etc. Estas son conductas que culturalmente, de acuerdo con Díaz Guerrero, son propias para la mujer mexicana; de igual manera, vemos que las mujeres en comparación con los hombres expresan más conductas emocionales negativas, tales como llorar, mostrar debilidad, ser más chismosas, inestables, indecisas quejumbrosas, etc. Conductas que de acuerdo con García Campos y Reyes Lagunes (2002) culturalmente no son mal vistas para las mujeres, si no más bien son esperadas culturalmente.

En tanto que los hombres se perciben como más capaces, competentes, atentos, amables, activos, sociables, se consideran autónomos, arriesgados, además de ser más aprovechados, abusivos, arrogantes, altaneros, violentos y egoístas que las mujeres.

Dichos resultados muestran que los papeles tradicionales tienden a permanecer, en donde el hombre es más instrumental, y la mujer se define más en términos de expresividad esto concuerda con lo reportado por Alvarado, et. al.

1996; Díaz Loving et. al., 1994; Flores P. 2000; Luit, et. al. 1996 y Rocha, T. 2000), García (op. cit.), González, Valdez, y Reyes Lagunes (1998), encontrando que las mujeres presentan una mayoría de rasgos expresivos en tanto los hombres, presentan más rasgos instrumentales.

La diferenciación en esta percepción seguramente obedece a las distintas presiones sociales a las que se encuentran expuestos los adolescentes, así como a su propio proceso de socialización, en donde se enseña que al pertenecer a un sexo, implica poseer ciertas características, esto por supuesto se relaciona con las creencias tradicionales existentes acerca de ser hombre o ser mujer. En relación a esto Díaz Loving, Rivera Y Sánchez (2001) mencionan que si bien, al igual que en datos de psicología transcultural, se constata un mantenimiento de la tradición que inculca preferencialmente en los hombres características instrumentales y en las mujeres características expresivas, se perciben indicios de la emancipación y empoderamiento de la mujer; al indicar tanto hombres como mujeres, que ellas son típicamente más trabajadoras, responsables y ordenadas; atributos instrumentales deseables en los que los hombres puntuaban más alto.

Toca el turno al grado escolar, en donde se encontraron diferencias significativas; siendo los estudiantes de bachillerato los que tienen puntuaciones más altas en el factor Androginia y Expresividad Normativa, es decir factores valorados culturalmente, al percibirse más capaces, competentes, amables, activos, trabajadores, astutos, respetuosos, así como gentiles, educados, inteligentes, francos etc. En tanto que los de menor escolaridad se perciben como más débiles, inestables, inseguros, indiferentes, groseros, conflictivos, hostiles, agresivos, etc. Datos que concuerdan con lo reportado por Carrillo et. al. (2000), Reyes Lagunes (op. cit.) en donde aluden que son los más jóvenes quienes presentan rasgos más instrumentales negativos, debidos quizás al periodo por el que pasan. En relación a esto Díaz L. et. al. (op. cit.) encontraron que los adolescentes con menor escolaridad presentan menos rasgos positivos que los que cuentan con una mayor escolaridad.

Powell (1992) indica que al aumentar los adolescentes de edad y familiaridad con su medio social, adquieren mayor seguridad y que al haber más confianza en sí mismo, el individuo es capaz de funcionar por sí mismo.

Esto puede explicarse por el hecho de que conforme el adolescente crece, va adquiriendo un mayor número de habilidades y características que le permitan enfrentar nuevas responsabilidades y tareas. Piaget (op. cit.) menciona al respecto que los cambios cognoscitivos de la adolescencia caracterizados por la aparición del pensamiento operacional formal, le permite al adolescente la consolidación de habilidades como la supervisión y autorregulación, el adolescente puede reflexionar sobre sus propios pensamientos y los de otros, ocasionando evidentemente la expansión del mundo social del adolescente, por medio del intercambio de ideas y experiencias, lo que le exige desarrollar dichos rasgos positivos.

Por otro lado, se encontraron diferencias significativas por nivel socioeconómico en lo referente al factor Androginia y Expresividad Normativa, los adolescentes de escuelas privadas, se perciben con un mayor número de características culturalmente consideradas positivas, es decir se perciben como ligeramente más capaces, competentes, atentos, amorosos, activos, trabajadores, tenaces, astutos, valientes; en tanto los adolescentes de escuelas públicas se perciben como más aprovechados, abusivos, violentos, corruptos, envidiosos, hostiles, etc.

En relación a dicho aspecto, Díaz Guerrero menciona que es más frecuente que en la clase media y alta se presente el tipo de mexicano rebelde activamente autoafirmativo, donde el adolescente gusta de asumir el papel de líder, ser autónomo, independiente, desorganizado, rebelde, individualista y autosuficiente.

Al respecto Baron (1951 en Powell (1992) indica, que existe una tendencia a dar más respuestas desfavorables en un grupo de estatus social inferior; mientras que los de status social superior en general tienen más confianza en sí mismos, son más seguros en sus relaciones escolares.

Las adolescentes de escuelas privadas se perciben gentiles, generosas, organizadas, puntuales, francas, decididas, etc.; por su parte las adolescentes de

escuelas públicas se perciben como más débiles, miedosas, lloronas, dejadas, chismosas, groseras, etc.

Lo que viene a reforzar la concepción de que dado que las personas que asisten a escuelas privadas poseen un nivel socioeconómico mayor que las de escuelas públicas, además de que se les permite de acuerdo con Powell (op. cit.) una libertad personal mayor en comparación con los de nivel económico medio o bajo (se les permite pasar más tiempo lejos de casa, incorporarse a actividades extracurriculares) así como tener acceso a mejores instalaciones escolares y a los medios de comunicación tales como la Internet.

Por lo que atañe al último objetivo; si el autoreporte y la percepción grupal del individuo (la técnica de sociograma) en torno a algunos rasgos de personalidad instrumental y expresiva (sociable, competitivo, inteligente y cooperador) coinciden o son diferentes. Los resultados de este estudio muestran que la percepción grupal es afín con lo reportado por el adolescente en los que se refiere a los aspectos positivos.

En torno a los aspectos negativos, resulta interesante señalar que se encontró discrepancia, dado que existe poca relación entre la percepción del adolescente y la percepción que su grupo tiene de él. Referente a esto, Lara Cantú (1998) expone, que tanto hombres como mujeres tratan de dar una buena imagen de sí mismos describiéndose como más masculinos, con más características deseables y con menos características negativas de lo esperado.

Craig (op. cit.) indica que probablemente la poca congruencia puede deberse al periodo egocéntrico por el cual atraviesan los adolescentes, ya que tratan de disminuir sus características negativas, aumentando las positivas.

Goslin (1962, en Powell op. cit.) indica que la manera en que los jóvenes se perciben a sí mismos en relación a la manera en que son percibidos o aceptados por sus iguales puede ser un factor importante de ajuste social, en relación a esto señala que los niños que se perciben a sí mismos de manera diferente a como son percibidos por los otros miembros del grupo tienden a ser aislados en el grupo.

Por otra parte encontramos que, en lo que se refiere a él más colaborador, las mujeres son las más elegidas para dicho rasgo, lo que puede deberse a características propias de la cultura, donde es positivo que la mujer sea colaboradora.

El lo concerniente a más sociable, más competitivo y más inteligente, en donde se esperaba que los hombres puntuaran más alto, dado que socialmente a los hombres se les impulsa a ser más competitivos e inteligente, encontramos que las mujeres se mostraron igualmente elegidas, lo que concuerda con el autoreporte del adolescente en mostrar una actitud más abierta hacia poseer una personalidad más andrógina.

### **Limitaciones y alcances**

Dentro de las limitaciones de este estudio, se encuentra que los datos solo se pueden generalizar a los adolescentes del Distrito Federal y no a toda la Republica Mexicana, a pesar de que existen coincidencias con los datos reportados en otras investigaciones realizadas en otras partes de la Republica.

Se sugiere realizar investigaciones en las que se consideren distintas muestras de adolescentes en distintas regiones del país y grupos de edad, para constatar si los resultados encontrados en el presente trabajo son propios del Distrito Federal y de las adolescencia.

El no haber profundizado en el ambiente familiar, específicamente en los patrones de crianza y las expectativas de los padres presentó otra limitante de este estudio. Una sugerencia sería incluir entrevistas estructuradas hechas a los padres de familia en este estudio, así como características y roles de los padres en la crianza de los hijos.

En lo que respecta a la técnica de sociograma, sería importante incluir una muestra mayor, así como incluir a personas de distintas edades, para constatar si los datos obtenidos son propios de la adolescencia.

Los alcances de este proyecto incluyen contar con instrumentos válidos, sensibles y culturalmente relevantes para la medición de la personalidad Instrumental y Expresiva del adolescente mexicano.

También incluye la posibilidad de generalizar los resultados a los adolescentes del Distrito Federal en las distintas escalas sociales.

Los datos obtenidos permiten apoyar las aproximaciones teóricas que consideran a los rasgos Instrumentales y Expresivos como características de personalidad, cuya estructura es multifactorial y los datos empíricos han sido resultado de investigaciones tanto a nivel nacional e internacional.

Aun y cuando dichos hallazgos ofrecen una visión general de las redes sociales en torno al reporte grupal y características de personalidad Instrumental y Expresiva en el adolescente, dentro de la población mexicana en la actualidad,

aun queda mucho camino por andar tanto para incluir otros aspectos de personalidad, como el efecto de diversas aspectos: económicos, políticos y sociales.

**ESTA TESIS NO SALE  
DE LA BIBLIOTECA**

### **Bibliografía.**

- Aberastury, A y Knobel M (1999) **La adolescencia normal**. México, Editorial Paidós.
- Allport, G.W. (1977) **La personalidad** Barcelona: Herder.
- Alvarado, H., Ojeda, G., Díaz Loving y Rivera, A. (1996), Rasgos de masculinidad-feminidad: efectos sobre la satisfacción marital en hombres y mujeres. **La Psicología Social en México**. Vol. VI, 268-274.
- Carrillo, T., Cortés A., Flores G. y Reyes Lagunes (2000) Niveles de Expresividad-Instrumentalidad en Hombres y Mujeres. **La Psicología Social en México**. Vol. VIII Cultura y Personalidad 114-120
- Cattell, R. (1950). **Personality**. New York: McGraw-Hill.
- Clemente, M. (1992), **Psicología Social: Métodos y Técnicas de Investigación**, Madrid: Eudema.
- Coleman, J.C. (1980) **Psicología de la adolescencia**. Madrid: Morata.
- Colom, M. (1998) **Psicología de las diferencias individuales: Teoría y Práctica**. Madrid: Pirámide.
- Corona, C. (1998) **Hablemos de salud sexual**. Manual para Profesionales de Atención Primaria de la Salud. Información, Herramientas Educativas y Recursos. Organización Panamericana de la salud, México, D. F.
- Cueli (1995) **Teorías de la personalidad**: Trillas, México.
- Ibarra C. E. (2000) **Medición de rasgos de Instrumentalidad y Expresividad en la región noreste de México**. Tesis de maestría, Universidad de Sonora
- Craig, G. (1997), **Desarrollo Psicológico**. México. Prentice Hall. Hispanoamericana, 7 edición.

- Díaz Guerrero, R. (1994). **Psicología del Mexicano**. México: Trillas.
- Díaz Guerrero, R. (1997). **Psicología del Mexicano**. México: Trillas.
- Díaz Loving, R., Ruiz B., Cárdenas R., Alvarado H. y Reyes D. (1994) Masculinidad-Feminidad y satisfacción marital: Correlatos e implicaciones. **La Psicología Social en México**. Vol. V, 138-145
- Díaz Loving, R., Rivera, S. y Sánchez, R. (2001) Rasgos Instrumentales Y Expresivos, Normativos (Típicos e Ideales) En México. **Revista Latinoamericana de Psicología** Vol. 33 No.2 pp. 131-139
- Del Castillo, A. (2002), **Relación de la orientación al logro y la evitación al éxito en el rendimiento escolar del adolescente mexicano** Tesis de Licenciatura UNAM.
- Engler. B. (1996) **Teorías de la personalidad**. Mc Graw-Hill.
- Erikson, E. (1968) **Identidad: Juventud y Crisis**. México: Siglo XXI.
- Eysenck H. J (1970) **the structure of human personality** 3a. Edition New York: Methuen.
- Fernández, J. (1998) **Varones y mujeres: Desarrollo de la doble realidad de sexo y género**. Madrid España: Pirámide.
- Flores P. (2000) **Psicología social y Género: El sexo como objeto de representación social**, dgapa. México: Mc Graw-Hill.
- García C. y Reyes Lagunes, I. (2002) Instrumentalidad y Expresividad en dos ecosistemas de la republica mexicana **La Psicología Social en México**. Vol. IX, Medición y Personalidad 581-586
- González, N. (2001) **Psicopatología de la adolescencia**. México, Manual Moderno.

- González, E., Valdez, M. y Reyes Lagunes, I. (1998) Masculinidad-Feminidad: El caso de la ciudad de Toluca **La Psicología Social en México**. Vol. VII, 57-61
- Lara, M. A. (1991) Masculinidad, Feminidad y salud mental. Importancia de las características no deseables de los roles de género. **Revista de Salud Mental** Vol. 14 12-18
- Lara, M. A. (1998) comparación entre la descripción del propio rol sexual y las expectativas sociales del mismo, **Revista Mexicana de Psicología**. Vol. 5 No. 2
- Luit, B., Osorio, B., Alpuche, H. y Flores, G. (1996). Autoconcepto y los rasgos de masculinidad-feminidad de estudiantes de la universidad autónoma de Yucatán, **La Psicología Social en México**. Vol. VI, 92-97.
- Matsumoto, D. (1996) **culture and Psychology**. U.S.A.: Brooks/Cole Publishing Company.
- Morales, F. (1992) **Psicología Social**, B. A. Argentina: Prentice Hall.
- Muss, R (1984) **Teorías de la adolescencia**, México: Paidós.
- Mussen, P., Conger, J. y Kagan, J (1982) **Desarrollo de la personalidad en el niño**, México: Trillas.
- Ochoa, A. (1999). **La adolescencia desde la perspectiva del adolescente**. Tesis de Doctorado, UNAM.
- Papalia, D. Wendkos, (1989) **Psicología del desarrollo**. México Mc-Graw Hill.
- Piaget, J. (1969) **El desarrollo intelectual del adolescente**. Buenos Aires: Hormé.
- Piret, R. (1968) **Psicología Diferencial de los Sexos**. Buenos Aires: Kapeluzs.
- Pizarro, N. (1990) "**Teoría de redes**", en *Suplementos Anthropos*, no. 22; 146-152.
- Powell, M. (1992) **La psicología de la adolescencia**. Fondo de Cultura Económica, México.
- Pueyo, A. (1987) **Manual de Psicología Diferencial**. Madrid: McGraw-Hill.

- Rappoport, L. (1977) **La personalidad de los 0 a los 6 años, el niño pequeño y el preescolar**. Buenos Aires: Paidós.
- Reyes Lagunes, I. (1996). Medición de la personalidad en México. **Revista de Psicología Social y Personalidad**, XII, 1y2, 31-60.
- Reyes Lagunes, I y Díaz-Loving, R. (1996) **Género y Control: Conceptualización y Medición Etnopsicológica**. Proyecto de Investigación CONACYT- UNAM.
- Rocha, T. (2000). **Roles de género en los adolescentes mexicanos y rasgos de Instrumentalidad-Expresividad**. Tesis de Licenciatura, UNAM.
- Schonfeld, W. (1969) **El cuerpo y la imagen corporal en los adolescentes. El desarrollo del adolescente**. Buenos Aires: Hormé.
- Stone, I. J., Church, J. (1969) **Niñez y adolescencia. Psicología de la persona que crece**. Buenos Aires: Hormé.

# ANEXO

## I

### ESCALA

### INSTRUMENTALIDAD-EXPRESIVIDAD

A continuación encontrarás una serie de palabras que usarás para describirte tomando en consideración que, entre más grande y más cerca de la palabra se encuentre el cuadro, indica que tienes más de esa característica.  
Ejemplo:

**Flaco**

<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input checked="" type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
--------------------------	--------------------------	--------------------------	-------------------------------------	--------------------------	--------------------------	--------------------------	--------------------------

En el ejemplo puedes ver que hay siete cuadros después de Flaco; debes marcar con una X sobre el cuadro que te representa mejor. Si marcas el cuadro más grande, esto indica que tienes mucho de esta característica. Si marcas el cuadro más pequeño; esto indica que esta característica no te describe. El espacio que se encuentra exactamente a la mitad de las dos palabras, indica que no tienes ni mucho ni poco de la característica que se menciona. El resto de los espacios indican diferentes grados de la característica, utiliza éstos para encontrar el punto adecuado para tu propia persona.

Contesta tan rápido como sea posible, sin ser descuidado, utilizando la primera impresión que venga a tu mente. Contesta en todos los renglones, dando solo una respuesta en cada renglón.

Tus respuestas son totalmente anónimas y confidenciales, recuerda que debes responder **“COMO ERES SIEMPRE, NO COMO TE GUSTARÍA SER”**

Gracias por tu cooperación.

1	Abusivo	<input type="checkbox"/>						
2	Activo	<input type="checkbox"/>						
3	Afectuoso	<input type="checkbox"/>						
4	Agresivo	<input type="checkbox"/>						
5	Aguantador	<input type="checkbox"/>						
6	Altanero	<input type="checkbox"/>						
7	Amable	<input type="checkbox"/>						
8	Ambicioso	<input type="checkbox"/>						
9	Amoroso	<input type="checkbox"/>						
10	Aprovechado	<input type="checkbox"/>						

# ANEXO

## II

### SOCIOGRAMA

Muy buenos días. A continuación te solicitaremos que identifiques a tus compañeros que queden dentro de diferentes categorías en las que puedes incluirte. Considera que pueden quedar clasificados en más de una categoría.

Cinco más sociables


Cinco menos sociables


Cinco más estudiosos


Cinco menos estudiosos


Cinco más competitivos


Cinco menos competitivos
